

Colección  
**Las juventudes argentinas hoy:  
tendencias, perspectivas, debates**

# Juventudes de provincia



Tramas de pandemia

**Graciela Castro**  
**Yussef Becher**  
**Leandro Martín Pérez Ranieri**

 Grupo Editor Universitario

 **CLACSO**





**GRACIELA CASTRO  
YUSSEF BECHER  
LEANDRO MARTÍN PÉREZ RANIERI**

# **Juventudes de provincia**

**Tramas de pandemia**

•

Castro, Graciela

Juventudes de provincia : tramas de pandemia / Graciela Castro; Yussef Becher; Leandro Martín Pérez Ranieri. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Grupo Editor Universitario, 2022.  
94 p. ; 21 x 15 cm.

ISBN 978-987-8308-71-5

1. Ensayo Sociológico. 2. Jóvenes. I. Becher, Yussef. II. Pérez Ranieri, Leandro Martín. III. Título.  
CDD 305.235

1ª edición: Febrero 2022

Diseño, composición, armado: GEU

Diseño de tapa: GEU

Fotografía de tapa: G. Castro, Y. Becher, L. M. Pérez Ranieri

© 2022 by Grupo Editor Universitario  
San Blas 5421, C1407FUQ - C.A.B.A.

ISBN 978-987-8308-71-5

Queda hecho el depósito de ley 11.723

*No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el consentimiento previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.*

Impreso en Argentina

# Índice

<b>Introducción</b> .....	7
<b>Capítulo 1</b>	
Vidas juveniles cruzadas por la pandemia.....	13
Por Graciela Castro	
<b>Capítulo 2</b>	
Desigualdades vinculares y juventudes: políticas y derechos .....	37
Por Yussef Becher	
<b>Capítulo 3</b>	
Militancia en tiempos de pandemias.....	67
Por Leandro Martín Pérez Ranieri	
<b>Reflexiones finales</b> .....	83
Por Graciela Castro	
<b>Bibliografía</b> .....	87
<b>Sobre lxs autorxs</b> .....	93



# *Introducción*

**Graciela Castro**

*Me acaricio el instinto  
y lo largo  
junto a los otros perros.  
Me duelo,  
pruebo la muerte  
con la punta del miedo.*

Búsqueda. Susana Thénon

## **¿Cómo surge el interés por las juventudes de provincia?**

Quizá algunos podrían preguntarse, ¿cuál es la relevancia que tendría hablar acerca de juventudes de San Luis? Se trata de una provincia de mediana densidad poblacional –similar a otras que integran la Argentina. Por consiguiente, dedicarse al estudio de aquel colectivo sociogeneracional, no agregaría elementos que los muestren mejores ni peores. Además, desde las actividades de investigación, nunca se buscó transitar tales calificativos. Nuestro interés se orientaba por otros caminos, en los cuales, la incidencia del contexto, entendíamos, le otorgaba un matiz particular e interesante para el análisis científico. Quienes entendemos que la noción de territorio supera lo meramente geográfico, podemos hallar en esta variable un dispositivo de estudio que enriquece los análisis a partir de esa mirada epistemológica.

A partir del año 2000, un grupo de investigadoras de la Universidad Nacional de San Luis (UNSL) decidimos centralizar nuestras tareas en un tema en especial y nació el proyecto “*Culturas juveniles*” que, en sucesivas presentaciones a la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la mencionada universidad, modificaría en algunas denominaciones del



título, sin cambiar el problema de estudio. De aquel pequeño grupo, en algunos momentos se acrecentó el número de integrantes, mientras en otros disminuyó. Los lógicos proyectos personales fueron llevando, a algunos por otros intereses y búsquedas académicas. Al mismo tiempo, se incorporaban otros investigadores y becarios. El objetivo actitudinal -hacia el interior- procuraba, junto a profundizar teóricamente el problema de investigación, darnos cuenta que los actores de tal problema, transitaban a diario junto a nosotros y nosotras: tanto en los pasillos y aulas de la universidad como en cada calle citana que recorríamos. En esas mismas calles que, cada uno y cada una de quienes integramos el proyecto, nos encontrábamos como militantes o ciudadanos comprometidos con la vida en sociedad.

En tiempos del inicio de nuestro proyecto, la provincia contaba con 366.900 habitantes. Por su parte, Villa Mercedes –ciudad donde está la sede universitaria de nuestra actividad académica- llegaba a 96.781. Hasta la década de 1970, la provincia de San Luis se identificaba por ser “lugar de paso” a otros centros urbanos de mayor desarrollo económico. Durante dicha década la provincia citada junto a Catamarca y La Rioja fueron favorecidas con importantes medidas del gobierno nacional a través de lo que se denominó *Acta de Reparación Histórica*. El sentido de dicha Acta fue poner de manifiesto el reconocimiento de la Nación a las provincias mencionadas por el aporte en la etapa de formación de la república. En los hechos, las medidas del gobierno nacional se tradujeron en la *Ley de Promoción Industrial* (ley 22072-82) que impulsó la instalación de plantas industriales en la provincia de San Luis. Durante la década de 1980 se inauguraron los parques industriales de Villa Mercedes y San Roque. Estas situaciones permitieron que la provincia -caracterizada hasta entonces por una forma económica agrícola ganadera-, en los años que siguieron, fuera mutando por un desarrollo industrial que -tras la reapertura democrática- demandó responder a necesidades de infraestructura- construcciones y servicios básicos- que requería el aumento poblacional ocasionado a través de las migraciones de otras provincias por empleos solicitados a partir de las radicaciones fabriles. Para algunos antiguos habitantes de la provincia, en aquellos primeros años, los recién llegados parecían “invadir” las costumbres. Sin embargo, a poco de andar, más de una familia nativa contaba entre sus integrantes ocupado en actividades relacionadas o derivadas de las nuevas formas económicas provinciales.

Por otro lado, quienes estábamos en el ámbito académico y proveníamos de las ciencias sociales, tras dejar atrás la dictadura más atroz que se había adueñado del país y nuestras vidas personales, desde 1976 hasta 1983, teníamos urgencias por recuperar proyectos y formaciones, mientras se sanaban heridas de ausencias y dolores generacionales; sin dejar al costado del camino la lucha permanente por la memoria social, tampoco entenderla cruzada por la violencia ni como un proceso estático. Por el contrario, el elemento aglutinador era y es, junto a los organismos de derechos humanos, la búsqueda de justicia y entender a la memoria como un proceso en permanente construcción.

Tras el regreso a la vida institucional en democracia, los habitantes de la provincia percibían que las principales ciudades, se hallaban cruzadas por rutas que comunicaban con destinos internacionales, tal el caso de la ruta nacional 7, que después se transformaría en autopista de Las Serranías Puntanas también conocida como Corredor Bioceánico, junto a otras de la provincia. También de ello se evidenciaron necesidades y demandas sociales que los gobiernos provinciales que se sucedieron tenían que responder.

Desde la política, a las generaciones que nacieron desde entonces les resultaría habitual escuchar un mismo apellido ocupando el gobierno provincial. Para los observadores externos, la continuidad del apellido puede conducir inmediatamente a identificar una absoluta continuidad en ideas, estilos y proyectos. Ya casi superando las cuatro décadas del retorno institucional democrático, para quienes habitamos la provincia y nos damos la posibilidad de mirar retrospectivamente sin demasiadas ataduras partidarias y apelando a un sentido crítico, advertimos estilos diferentes, proyectos disímiles, rupturas y la necesidad de dar respuestas sociales urgentes que se van presentando en cada tiempo histórico. Sin dudas, hay críticas, ideas y convicciones personales que transitan otros espacios que de ningún modo son condicionantes obligados a sostener en nuestras prácticas investigativas.

Somos conscientes que el objeto social que elegimos estudiar está atravesado en su vida cotidiana, por las circunstancias que provienen del territorio y del contexto que habitan. Es el mismo que transitamos quienes integramos el proyecto de investigación. El mismo contexto con los claroscuros propios de cada espacio social y, entendiéndolo, a partir de las propias subjetividades y tramas de cada persona.

En la actualidad, la provincia de San Luis -según proyecciones estadísticas- cuenta con 432.310 habitantes; mientras la ciudad de Villa

Mercedes, 130.680 habitantes. Asimismo, en cuanto a la oferta académica, en la actualidad en la provincia tienen sede tres universidades nacionales: Universidad Nacional de San Luis, con sedes en las ciudades de San Luis, Villa Mercedes y Villa de Merlo; la Universidad Nacional de Villa Mercedes (UNViME), con sedes en la citada ciudad y en Justo Daract; la Universidad Nacional de Los Comechingones (UNLC) con sede en la Villa de Merlo. Vale señalar, que nuestro proyecto de investigación se halla radicado en la primera de las universidades mencionadas y nuestro ámbito de trabajo se realiza en la sede de Villa Mercedes. Además, en la provincia también existen otras ofertas académicas privadas.

De la conformación inicial del proyecto quedan sólo dos personas, con sus propios intereses investigativos. Del proyecto vigente: “*Juventudes contemporáneas: políticas, desafíos y tensiones*”, provenimos quienes aportamos los artículos de este libro. Distintas formaciones y generaciones nos caracterizan, pero nos acercan miradas epistemológicas e ideológicas. Ello nos permite encontrarnos respetuosamente en el ámbito académico para seguir buceando científicamente en las culturas juveniles de la provincia. Al mismo tiempo -desde las convicciones personales- también coincidimos en espacios sociales movilizados por ideas y por la necesidad de continuar apostando por una sociedad con respeto, sin desigualdades y vida digna para todos y todas.

## Estructura del libro

Cuando la Organización Mundial de la Salud (OMS) anunció que el mundo se enfrentaba a una pandemia, más allá de la sorpresa por lo inaudito que resultaba para la mayoría de la población, que sólo identificaba tal situación con escenas de películas o literaturas de ficción, movilizó los modos habituales de vida. Hubo quienes -sin dudas por desconocimiento o por qué no, como defensa yoica ante el peligro- fantaseamos que, tras algunas semanas de cuidados, regresaríamos a los modos habituales de vida. Sin embargo, se sucedieron los meses y el peligro acechaba. Si bien, las actividades docentes en ningún momento se habían detenido, pasando sin solución de continuidad al formato virtual, quedaban otras funciones propias de la vida universitaria que requerían su atención: la investigación y la extensión.

Para quienes provenimos desde las ciencias sociales en nuestras formaciones, la investigación aplicada es lo habitual. Desde esa perspectiva, el contacto presencial deviene esencial. Entonces, por un lado, advertíamos que la humanidad transitaba un tiempo y circunstancias excepcionales. Ellas -sin duda- desestructuraron la vida cotidiana de todos y todas. Nuestro objeto de estudio, como son las culturas juveniles y su contexto, se hallaban también atravesadas por el COVID-19.

Tal vez, lo menos complicado era seguir los acontecimientos a través de pantallas del dispositivo informático del que se dispusiese. Ya llegarían los análisis en su momento. No obstante ello, por otro lado, desde el proyecto de investigación, consideramos que la presencia del COVID-19 colocaba a la humanidad en una situación, que, aunque compleja, no podíamos mirar pasar tras una pantalla los modos en que la vida cotidiana se desestructuraba. Con ese desafío diseñamos un instrumento que subimos a nuestras redes sociales para conocer las maneras en que las juventudes enfrentaban la pandemia. No buscábamos con esos datos representar a la totalidad del colectivo sociogeneracional; sólo intentábamos entreabrir una ventana virtual para conocer aspectos de la vida de jóvenes estudiantes que, gentilmente, aceptaron responder a la encuesta. Dos de los autores recurrimos a datos de dicha encuesta para elaborar nuestros textos.

Los artículos incluidos se organizan del siguiente modo:

El primero es *Vidas juveniles cruzadas por la pandemia*. A través del mismo, cuya autoría me corresponde, se inicia el análisis postulando que la crisis sanitaria afectó los dos ejes centrales de la vida cotidiana: el espacio y el tiempo. A continuación, se propone un recorrido a través de informes de organismos internacionales que detallan la influencia de la pandemia en grupos poblaciones específicos: infancias, juventudes, mujeres y diversidades de género, tanto en Argentina como en América Latina. Tras ello, el análisis se centraliza en datos obtenidos a través de la encuesta diseñada desde nuestro proyecto de investigación. De ella elegimos focalizar las reflexiones en los aspectos emocionales de las juventudes y su incidencia en los ámbitos de la vida cotidiana.

El segundo artículo se titula *Desigualdades vinculares y juventudes: políticas y derechos*. Su autor es Yussef Becher quien busca aportar en relación a la construcción del *bienestar juvenil* enmarcado en un escenario particular: *la provincia de San Luis*. Asimismo, su autor, refiere que se propone identificar la forma que adquieren las asimetrías entre las

juventudes respecto de tres dimensiones del bienestar: 1) empleo; 2) educación; 3) participación social. Junto a ello, plantea indagar las desigualdades colocando el foco en quienes las padecen. Su propuesta es detenerse a partir de considerar que aquellas asimetrías se relacionan con *el plano de lo vincular-subjetivo*, más allá de otros enclaves en torno a la categoría, en tanto teoría y experiencia, que expresa en su análisis.

El tercer artículo corresponde a Leandro Martín Pérez Ranieri y se titula *Militancia en tiempos de pandemias*. Su autor nos brinda la posibilidad de conocer en primera persona las prácticas de militancia social de una agrupación integrada por jóvenes identificados como San Luis 2020. Aunque las actividades las iniciaron antes de la pandemia, la narración permite acercarnos a las estrategias que -desde la agrupación- establecieron para continuar colaborando con dos barrios de sectores vulnerables en la ciudad de Villa Mercedes. Las actividades incluyeron colaboraciones en comedores, en especial durante el primer año del COVID-19, atendiendo a medidas de cuidado sin desatender la contribución barrial. Tal como detalla su autor, a partir de iniciarse la etapa de vacunación, también se ocuparon de ayudar en las inscripciones *on-line* para recibir las vacunas, luego, proponer otras actividades como huertas comunitarias, apoyo escolar y prácticas deportivas, en la medida que la situación sanitaria lo fue permitiendo. El artículo propone, junto a destacar la importancia de un Estado activo a través de sus políticas sociales, el significado de las militancias donde el compromiso político no deja de lado el papel de las emociones en las prácticas juveniles.

Al final, incluimos algunas reflexiones. Ellas no pretenden estar cerradas ni definitivas, sino continúan abiertas frente a un tiempo histórico que aún sigue enmarcado con incertidumbres. No obstante, el desafío y las búsquedas no cesan y con ellas andamos.

## *Vidas juveniles cruzadas por la pandemia*

**Graciela Castro**

*El cielo de plomo lastima la vista,  
la tierra está triste,  
pasan nubes grises,  
el aire pesado ya no se resiste.  
Bordean la calle los árboles viejos  
que otoño desviste.  
Las hojas danzando siguen su camino,  
única alegría  
en el gris y triste aire matutino.*

Idea Villarino (El cielo de plomo. Poemas recobrados)

### **Palabras iniciales**

Las hojas del pequeño calendario imán pegado en la cara interna de la CPU, mostraban el paso de los días y meses del especial tiempo que vivía la humanidad. Tal vez, para quienes, ilusamente, imaginábamos que en pocas semanas regresaríamos a la antigua normalidad, esas pocas hojas del calendario sólo mostraban el inicio de un modo de vida totalmente diferente, que culminaría pronto.

Un día de marzo del 2020 la noticia nos impactó. Casi emulando a una visita molesta sin pasaje de partida, fue preciso bucear en sus características, su perfil y comprender la peligrosidad que traía consigo. La ciencia -por entonces- carecía de herramientas para enfrentarla. Por consiguiente, las hojas del calendario continuarían pasando sin tener la certeza del momento de la partida de la ignominiosa visita.

Desde ya, los ejes básicos de la vida cotidiana -el tiempo y el espacio- se fueron alterando. Sin embargo, quienes podían y del modo que fuese posible debían continuar con las tareas habituales. En ese

contexto, la vida académica tenía que permanecer y fue preciso apelar a estrategias diferentes y dar lugar a la creatividad. La tecnología abría ventanas que invitaban a superar fobias y aversiones o, dar rienda suelta a prácticas de ensayo- error para quienes eran usuarios de varios años. Sin embargo, el mundo, las sociedades y las circunstancias no dirigían la vida a un planeta de disneylandia. Las desigualdades sociales, económicas y culturales preexistentes se patentizaron y exacerbaron. El desafío por sobrevivir parecía ser la consigna fundamental. Ante el diario reporte sanitario que anunciaba cifras de contagios y muertes, quienes aún podían y contaban con posibilidades para enfrentar a la pandemia, tenían que mantener sus tareas.

En muchas ocasiones, algunos eligen la vida académica imaginando hallar un ámbito laboral sin complicaciones. Nada más alejado de la realidad diaria: ni la gloria eterna ni el noveno infierno de Dante. Con los claroscuros y los altibajos de cualquier actividad, puede ser un ámbito posible para la creatividad, en el que cualquiera puede huir de la rutina, advertir el momento del *kairós* y hallar el disfrute que aleje de la alienación. Sin magia, sólo trabajo. La búsqueda por el conocimiento puede ser una atractiva tarea sin apelar a oropeles circunstanciales. Sin embargo, la presencia del COVID-19 enfrentó a la educación con desafíos para los cuales no era posible apelar a tiempos de prueba y error; solamente continuar con las actividades.

En aquel peculiar escenario, las ciencias de la salud tenían su protagonismo en los primeros meses. A poco de andar, las situaciones sociales mostraron nuevos modos de vivir ocasionados por la situación sanitaria atravesados por las circunstancias de cada sujeto. Los primeros meses de la crisis sanitaria tuvieron como protagonistas principales a investigadores de áreas de la salud y las ciencias exactas, mientras los científicos sociales quedaron relegados durante sucesivos meses. Quizá la inesperada presencia del virus, desconocido por entonces, reclamaba respuestas epidemiológicas urgentes, aunque el paso de los días mostró la fuerte incidencia del comportamiento social frente al devenir de la crisis.

La inmensa mayoría de la población del país desconocía las implicancias de una pandemia que había hecho trizas al mundo contemporáneo. Se pusieron de relieve grupos de riesgo, adultos mayores y hasta se convocó a UNICEF para analizar y buscar estrategias que ayudasen a enfrentar las nuevas circunstancias de la vida cotidiana pues, aunque por entonces, se explicaba que las infancias no estaban entre aquellos

grupos de riesgo del comienzo, la permanencia en espacios cerrados podía afectar su salud mental.

Nuestro equipo de investigación<sup>1</sup> -que desde inicio del 2000 viene trabajando sobre las culturas juveniles- centró la atención en las situaciones que atravesaba tal colectivo sociogeneracional. Las características de la pandemia no permitirían apelar a las antiguas estrategias metodológicas para obtener la información. Ni observaciones en los territorios, ni entrevistas personales ni *focus group*. La virtualidad era la única vía posible y hacia ella dirigimos la tarea.

## Escenario y actores

Los últimos meses del 2019 las pantallas de los televisores comenzaron a mostrar al mundo imágenes identificadas con distopías cinematográficas o de novelas afin a esos temas. Sin embargo, en el primer trimestre de 2020, los habitantes de América Latina dejaron de ser espectadores para convertirse en protagonistas de la crisis sanitaria. En enero de ese año, la OMS anunció que el COVID-19 era una emergencia de salud internacional. A los pocos meses, ya en marzo, la misma organización declaró que el mundo se hallaba frente a una pandemia. De acuerdo con informe de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL): “*Si bien, en 2020, en la región vivía solo el 8,4% de la población mundial, a diciembre de ese año, se concentraban en ella el 18,6% de los contagios acumulados de COVID-19 y el 27,8% de las muertes causadas por esta enfermedad*”<sup>2</sup> (2021a, p. 15).

Ahora bien, es interesante detenerse en la situación de América Latina y el escenario en que la encontró la crisis sanitaria. Es conocido que la región se caracteriza por presentar graves situaciones de desigualdad, donde temas tales como el género, los territorios, condiciones derivadas de aspectos socioeconómicos, las migraciones, entre otros, acrecientan la exclusión agudizando la vulnerabilidad de amplias franjas de la población. Con ese marco, la presencia de la pandemia acentuó sus peligros. Un primer punto surgió al considerar la población de riesgo incluyendo en ella a los adultos mayores y personas con enfermedades

---

1. Proyecto de investigación: “*Juventudes contemporáneas: políticas, desafíos y tensiones*” (PROICO N° 15-0418 FCEJS/UNSL)

2. Datos disponibles al 31 de diciembre de 2020 (véase [en línea] <https://covid19.who.int/>).



de base. De allí que las primeras acciones de cuidado se dirigieron a tal población. Sin embargo, a poco de andar, otros grupos comenzaron a poner en evidencia las dificultades que los atravesaban. Entre ellos se visibilizaron dificultades que soportaban las mujeres, las infancias y las juventudes. Estudios realizados por CEPAL y UNICEF mostraron las maneras que la pandemia dejaba sus huellas en la vida cotidiana de aquellos colectivos. Con relación a las mujeres, es posible considerar ejes como empleo, violencia, acceso a la salud y cuidados, entre otros. Con relación al primer eje,

*“representa un retroceso de más de diez años en su participación en el mercado laboral”* y, el mismo informe -citado en párrafos anteriores- agrega más adelante *“Si se considera la sobrerrepresentación de las mujeres en los hogares pobres, alrededor de 118 millones de mujeres latinoamericanas vivirán en situación de pobreza”* (CEPAL, 2021a, p. 2).

Asimismo, es preciso atender las características de los empleos donde se insertan las mujeres. En tal sentido, de acuerdo con CEPAL, el 51,8 % de las mujeres están ocupadas en sectores precarios, entre los cuales se ubican aquellos relativos al servicio doméstico y los que corresponden a las actividades hogareñas. Ambas se hallan entre las tareas con menor retribución. Sin embargo, las dificultades de las mujeres no concluyen en el empleo pues –como medida de protección frente al virus- los distintos gobiernos solicitaron a los habitantes permanecer en sus espacios domésticos. Ese ámbito trajo consigo riesgos y se acrecentaron las tareas. *“En los países de la región que cuentan con mediciones, al menos 1 de cada 4 mujeres ha experimentado un episodio de violencia física o sexual infligida por su pareja”* (CEPAL, 2020, p. 13). El espacio doméstico se vistió de peligro para las mujeres al estar más expuestas a la presencia de violencia por parte de sus propias parejas. UNICEF, por su parte, efectuó una encuesta entre el 14 y el 26 de julio de 2020 que incluyó todas las regiones de Argentina. En ella leemos que: *“En el 1,3% (es decir, 77.900) de los hogares se vivieron situaciones de violencia familiar durante la cuarentena. En el 57% de los casos esas situaciones involucraron a mujeres y en el 24% a niñas y niños”* (UNICEF, 2020, p. 34). Junto a las situaciones mencionadas vale considerar otro escenario que colocó la atención en las mujeres, tales como la sobrecarga de tareas de cuidado. En ese sentido, la encuesta de UNICEF ya señalada afirma:

*“el 48% de las mujeres de más de 18 años entrevistadas expresó que en el tiempo de duración del aislamiento social ha sentido una mayor sobrecarga de las tareas del hogar: cuidado de los hijos e hijas (29%), limpieza de la casa (28%), ayuda con las tareas escolares (23%), preparación de la comida (14%), entre otras” (UNICEF, 2020, p. 36).*

Si bien, al igual que otras, tales situaciones preexisten a la crisis sanitaria y entre ellas, las acciones de cuidado se visibilizaron considerablemente. Karina Batthyany afirma

*“Los cuidados son relacionales e interdependientes, todos hemos precisado o precisamos de cuidados en algún momento de nuestra vida y todos hemos cuidado o cuidaremos a alguien en las etapas de nuestro ciclo vital” (Batthyány, 2020, p. 2).*

Ahora bien, la violencia, precariedad laboral y tareas de cuidado y autocuidado se agudizan si se recuerda el escenario regional de América Latina: la desigualdad socioeconómica y la vulnerabilidad que la misma produce. Tal contexto coloca en acción otros ejes para considerar. Entre ellos las condiciones de las viviendas. Aunque desde los mensajes de organismos del Estado se apelaba a resguardarse del virus en el espacio doméstico, muy rápidamente se pusieron en evidencia la disparidad de las viviendas. Desde la precariedad en sus construcciones y servicios sumado a la cantidad de moradores y los reducidos espacios que debían intercambiar, sin solución de continuidad, aquellos destinados a la vida íntima y al mismo tiempo cruzados por demandas laborales y educativas, fueron situaciones que agregaron mayores complicaciones para enfrentar la pandemia.

Otro espacio afectado fue el acceso a la salud. Sobre el tema, CEPAL afirma

*“Se trata de sistemas de salud subfinanciados, segmentados y fragmentados, que presentan importantes barreras para el acceso” y agrega a continuación el informe del organismo citado “Durante la crisis sanitaria se ha producido en los países un efecto de desplazamiento de la atención de enfermedades distintas del COVID-19, posponiéndose o interrumpiéndose especialmente la atención de morbilidad y la actividad programática y de control de las enfermedades no transmisibles y crónicas” (CEPAL, OPS, 2020a, p. 4).*

En este ámbito, debe considerarse que también las mujeres son afectadas por partida doble: uno de ellos es su función laboral, en tanto y en cuanto, un porcentaje muy importante del personal de salud está integrado por ese colectivo y son quienes han estado en la primera línea de atención a pacientes atacados por el virus; por otro lado, debido a las medidas de aislamiento social, también las mujeres tuvieron que hacerse cargo de atenciones de cuidados de la salud de su entorno familiar. Así lo refiere Alicia Bárcena, en su informe del 8 de abril de 2020: *“Con coberturas limitadas, la carga de cuidados de salud se traspasa a los hogares, reforzando los trabajos no remunerados que realizan las mujeres”* (2020, p. 10).

Las complicaciones y dificultades que soportaron las mujeres también afectaron a otra población más expuesta por sus características, como es aquella que incluye a los grupos LGBTIQ+. Rada Schultze asevera que, dicho colectivo, durante la pandemia junto a las vulnerabilidades económicas y de salud, agrega *“el maltrato institucional, la discriminación y violencia estructural repercuten nuevamente sobre la población LGBTI restringiendo el acceso a sus derechos”* (2021, p. 119).

Otro grupo afectado fueron las infancias. Aunque en los primeros meses de la pandemia no se incluyeron como población de riesgo, la vida cotidiana del grupo etario sintió la influencia de la crisis sanitaria: la continuidad de sus actividades escolares, la socialización y diversión, entre otras. A la par de esas actividades que podrían entenderse como favorables para su desarrollo también estuvieron expuestos a situaciones de violencia en el propio ámbito familiar.

Entre el 14 y 26 de julio de 2020, UNICEF realizó la 2º Encuesta Rápida con extensión nacional en Argentina. En ella leemos que

*“El 46% [advertían con referencia a las infancias] alteraciones del sueño y, finalmente, el 16% de los niños/as presentan problemas de comunicación”* (2020a, p. 40). En cuanto al área de salud la encuesta señala que: *“el 27,7% de los hogares no han podido llevar adelante los controles de salud y vacunación de sus hijos e hijas, situación que constituye una alarma importante con relación al derecho a la salud de niñas y niños. En los casos de hogares localizados en villas o asentamientos estos valores ascienden al 31%”* (2020a, p.64).

Resulta innecesario reiterar que quienes se ocupan de aquellas actividades de cuidados a los niños y niñas son las mujeres, confirmando la sobrecarga de las tareas que desarrollan.

El otro colectivo que nos interesa considerar es el que refiere a las juventudes. Entre abril y mayo de 2020, desde la Organización Internacional del Trabajo (OIT) se efectuó una encuesta para conocer el modo en que enfrentaban el COVID-19 en aspectos relativos al empleo, la educación, los derechos y el bienestar mental. En su blog, el Director Regional de OIT, Vinícius Pinheiro refiere

*“La población joven está entre las que padecen con mayor intensidad las consecuencias sociales y económicas de la pandemia en la región, y harán frente a los efectos de la misma en los próximos años de su vida laboral, corriendo el riesgo de pasar a constituir una “generación del confinamiento” (2021, agosto). Ese confinamiento dejaría sus huellas de modo particular en la salud mental de las juventudes. Así lo refleja la encuesta de la OIT ya referida cuando detalla que “el 50% de edades comprendidas entre los 18 y 29 años posiblemente sufren ansiedad o depresión, mientras que el otro 17% probablemente se vea afectado por ella” (OIT, 2020, p. 37).*

Más adelante detallan que las mujeres tendían con más probabilidad a mostrar ansiedad o depresión acentuadas por las responsabilidades estresantes del hogar. Es importante señalar que en dicha encuesta se incluyó a jóvenes de países con ingresos medios y altos y sólo el 1,3% de los entrevistados correspondía a países de ingresos bajos, por lo cual, -como se señala en el mismo informe- los datos para ese contexto tienen que tomarse con cautela.

La referencia a los territorios que habitan no deviene un detalle menor pues, como ya se ha advertido en distintos estudios y en el proyecto de investigación que enmarca nuestra actividad investigativa en la UNSL desde sus orígenes temporales en el 2000, siempre colocamos como un eje de importancia en los análisis tener en cuenta el contexto social, cultural, económico y político donde residen las juventudes, más allá del territorio geográfico. De allí que la mirada epistemológica y teórica nos lleva a entender nuestras tareas de investigación bajo una perspectiva situada.

Naciones Unidas, por su parte, durante los meses de mayo y junio de 2020, llevó a cabo la “Encuesta de las Naciones Unidas sobre juventudes de América Latina y el Caribe dentro del contexto de la pandemia

del COVID-19” dirigida a las y los jóvenes de la región con edades entre 15 y 29 años, y cuyo objetivo fue conocer cómo afectaba sus vidas la pandemia. De dicho estudio se observa que *“un 52% menciona haber experimentado mayor estrés, y un 47% ha tenido momentos de ansiedad o ataques de pánico durante la cuarentena”* (2021, p. 31). Vale señalar que, en cuanto al género, los datos de la encuesta revelan que quienes mostraron niveles de estrés son en primer lugar quienes se percibían distintos a varones y mujeres, a continuación, las mujeres y en tercer lugar los varones.

En Argentina, UNICEF llevó adelante investigaciones tendientes a conocer el impacto de la crisis sanitaria en niños y adolescentes. Del estudio realizado en todo el territorio entre agosto del 2020 y febrero de 2021 extraemos la información vinculada a adolescentes que expresa

*“las percepciones respecto de la irrupción de la pandemia y las consecuentes medidas de distanciamiento social fueron siempre negativas y estuvieron anudadas a las restricciones en el contacto y los vínculos sociales, impedimentos de actividades y duelos por ciclos y proyectos inconclusos”* (2021, p. 13).

Mientras en el estudio realizado en países de la región y consultando a jóvenes, se observó que *“Entre las y los participantes, 27% reportó sentir ansiedad y 15% depresión en los últimos siete días. Para el 30%, la principal razón que influye en sus emociones actuales es la situación económica”* (UNICEF, 2020b).

## Características de la encuesta

En marzo de 2020 iniciamos las actividades del primer cuatrimestre en la universidad. Una semana donde nos vimos -de modo presencial- por primera y única vez con los estudiantes de los cursos que correspondían a cada integrante del equipo, ya fuese en el grado y las actividades correspondientes al posgrado. Las agendas previas de cada investigador anunciaban proyectos a desarrollar, fechas acordadas con centros académicos por tareas específicas, promesas de encuentros con colegas y la ilusión de transitar un nuevo año académico sin el riesgo de hacerlo con huelgas, paros y hasta toma de edificios como en años anteriores. En diciembre de 2019 se había iniciado una nueva etapa

institucional en el país y las expectativas en enfrentar mejores tiempos para el desarrollo de la vida académica parecía mostrar ocasiones factibles de trabajos importantes. No obstante, el 16 de marzo llegó el primer anuncio y luego, aquella modificación en las prácticas que algunos imaginamos como algo temporal, se transformó en lo habitual. Clases, exámenes, defensas de tesis, reuniones académicas y todas las prácticas propias de nuestras actividades pasaron a la virtualidad.

En el mes de agosto, tras retomar las tareas académicas luego del receso de invierno, decidimos en el equipo de investigación que enfrentábamos un tiempo histórico muy importante en lo social y sanitario y no podíamos abandonar nuestro objeto de investigación como son las culturas juveniles. ¿Cuáles eran las circunstancias que atravesaban las juventudes en tiempo de pandemia? ¿Habían modificado su vida cotidiana? ¿Cuáles ámbitos de ella se vieron más afectados? Si tuvieron dificultades ¿de qué manera las resolvieron? Durante ese tiempo, ¿desarrollaron actividades de solidaridad? ¿Qué actitudes habían construido con relación a dirigentes políticos y sociales? Esas y otras inquietudes circulaban en nuestras reuniones -también- virtuales. En la nueva escenografía que mostraba la vida en sociedad decidimos apelar a la posibilidad que nos brindaban las redes sociales. Con ese fin diseñamos un cuestionario que -de manera digital- se subió a los espacios de los integrantes del equipo.

La encuesta se realizó a través de un formulario subido a las redes durante los meses de agosto a octubre de 2020. La misma contó con 26 preguntas, alguna de las cuales incluían opciones definidas de respuestas y otras contaban con la posibilidad de explayarse cualitativamente.

El instrumento que se diseñó contiene dos ejes: 1) datos demográficos y 2) variables a considerar: a) estrato social; b) trabajo; c) vivienda; d) salud; e) situación académica; f) vida cotidiana; g) violencia; h) involucramiento social; i) relaciones sociales; j) papel de los medios de comunicación y redes sociales; k) futuro. En el posteo se indicaba el modo de acceder al cuestionario y la dirección electrónica donde remitir las respuestas.

## Aspectos metodológicos

El universo de estudio está constituido por jóvenes. Asumimos que la categoría, además de entenderla plural en su designación, también la consideramos una categoría sociogeneracional que no está anclada en datos etarios únicamente. No obstante, y sin que implique contradicciones en su significado, nos resulta apropiado -en temas de investigación- tener como parámetro la extensión que proponen organismos tales como CEPAL; Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) como la del Instituto Nacional de Juventudes (INAJU) los cuales han establecido los límites cronológicos que corresponden a la etapa de la juventud entre los 15 y 29 años.

Con la finalidad de poder profundizar en los datos que obtendríamos entendimos apropiado recurrir a una triangulación metodológica ya que la posibilidad de apelar a paradigmas cuantitativos y cualitativos influiría favorablemente en la convergencia de los resultados. En cuanto a la muestra la ubicamos como no probabilística y discrecional en tanto -nuestras redes tienen un perfil predominantemente académico- las juventudes que podrían interesarse serían estudiantes, más allá que muchos también trabajaban.

La participación para responder fue voluntaria y finalmente se contaron con 93 respuestas totales a la encuesta. Con ellas no se procura representar a las juventudes en general, ni de provincia ni muchos menos del país. Nos interesa mostrar algunos aspectos que las atraviesan en un complejo tiempo cruzado por una crisis sanitaria no vivida por la mayoría de los habitantes de Argentina y de modo muy especial, las juventudes actuales. Las respuestas fueron anónimas y sólo han sido conocidas y analizadas únicamente por quienes integramos el equipo de investigación, que también desarrollamos nuestras actividades docentes en la universidad. A partir de allí, el cuestionario fue subido a nuestras redes sociales y ello se reflejó en las características demográficas de la población que respondió. Entendemos oportuno señalarlas en este apartado para proponer al/la lector/a una lectura más apropiada del análisis. En cuanto a las edades el 85% aproximadamente es o pertenece a la categoría juventudes, ubicándose dentro de los límites etarios señalados en párrafos anteriores. Con relación al género autopercebido, el 60% dijo femenino, mientras el 25% varones.

En el lugar de residencia la mayoría de los participantes son de Villa Mercedes y San Luis Capital, ello implica 65% y 15% respectivamente. El resto, y en menor medida, se distribuyen en ciudades de la provincia de San Luis, de Córdoba, de Mendoza y de La Pampa. El 43,5% refiere contar con estudios universitarios incompletos [en nuestro caso implica que se hallaban cursando alguna carrera], el 33% posee secundario completo, mientras que el 12% posee títulos universitarios completos y el resto en menor porcentaje se distribuye en secundario incompleto, terciario y terciario incompleto respectivamente. El 51% contestó que estudia y trabaja, el 39%, solo estudia, mientras que el 9% solamente trabaja y el 1% restante, no estudia ni trabaja. Finalmente, la mayoría (un 69%) ubicó su estrato socioeconómico como medio; le siguen aquellos que contestaron que su estrato socioeconómico actual es bajo (un 29% aproximadamente) y solo el 2% dijo que es medio/bajo.

## Emociones cotidianas

De las variables explicitadas en párrafos anteriores, en este apartado apelaremos a alguna de ellas para el análisis centradas en las emociones y su atravesamiento por la presencia de la pandemia. En los resultados de la encuesta llevada a cabo desde nuestro proyecto de investigación observamos que el 50% contestó que su vida social se vio modificada durante la pandemia, el 34% contestó que alteró su trabajo y estudio, y el resto -con bajo porcentaje- mencionó cambios en la salud, en lo emocional o no se modificó nada o Ns/Nc (No sabe no contesta). Cuando se indagó acerca de dónde provenían las dificultades los resultados mostraron que un porcentaje ubicó a problemas técnicos [mencionando en este punto las dificultades en la conectividad o en los dispositivos] y el 24% contestó que tuvieron problemas emocionales y no acudieron a ningún profesional para resolverlos. No obstante esas respuestas que, una primera lectura conduciría a inferir que no identifican tales dificultades en su centralidad, es interesante que al consultarles por los sentimientos predominantes durante la pandemia las respuestas mostraron lo siguiente: el 78% aproximadamente contestó que sentía: angustia, tristeza, aburrimiento, miedos, incertidumbre, todas las nombradas o algunas de ellas, mientras que el 22% restante, sentía:



angustia, bronca, tristeza, aburrimiento, miedos, soledad, incertidumbre, todas las nombradas o solamente algunas de ellas.

Con respecto a considerar los aspectos ya señalados desde la perspectiva del género, los resultados de la encuesta mostraron que, aunque una primera lectura indicaba algunas diferencias en el grupo de quienes se autopercebieron en el género femenino, el análisis confirmó que no se mostraban divergencias estadísticas significativas entre los géneros.

Si nos detenemos a considerar los resultados de estudios realizados por organismos internacionales, como los explicitados en apartados anteriores, y los obtenidos a través de la encuesta -realizada desde el proyecto de investigación que integramos- más allá de algunas posibles diferencias en los porcentajes, entendemos que quizá resulte apropiado intentar instancias de análisis que superen el dato estadístico. Para ello proponemos algunas aristas de reflexión a partir de determinadas categorías teóricas que enmarcan el proceso de investigación del proyecto desde donde planteamos la encuesta. De ella, algunas respuestas resultan interesantes en un primer aspecto: los sentimientos mencionados por los jóvenes. Se podría inferir que los mismos identifican bajo el rótulo de “problemas emocionales” aquellas dificultades más cercanas a patologías graves; sin embargo, profesionales que abordan situaciones de salud mental saben que las emociones mencionadas, son expresiones de salud psicológica cuya interpretación estará vinculada con el contexto y circunstancias de cada persona. Las juventudes coincidieron en mencionar en primer lugar a la angustia. Sabido es que esta emoción se puede relacionar con la neurosis sin que ello implique una patología grave. Desde la psicología se afirma que ella tiene un origen intrapsíquico, mientras que el miedo, otro sentimiento también mencionado en el cuestionario, es una respuesta emocional a un peligro o amenaza que generalmente proviene del exterior del sujeto. Ahora bien, tal como se asevera en el texto *“Terminología psiquiátrica y de la clínica psicológica”*, la ansiedad se puede tornar patológica *“cuando existe en cantidad tal que interfiere con la efectividad en la vida diaria, con el logro de las metas o satisfacciones deseadas, o con una comodidad emocional razonable”* (1976, p. 20). Se comprende que la desestructuración de la vida cotidiana a la que condujo la pandemia alteró profundamente los habituales modos de vida de toda la población.

Organismos internacionales tales como CEPAL y UNICEF señalaron en sucesivos informes que la pandemia alteró sustancialmente las maneras en que las personas venían desarrollando sus vidas: en sus

relaciones interpersonales, familiares, laborales, educativas, sociales y vínculos privados. Esta aseveración nos permite incorporar una categoría en el análisis: la vida cotidiana. A diferencia de quienes la identifican reducida al ámbito doméstico, en nuestros análisis efectuados desde la tarea investigativa y en coincidencia con el enfoque teórico propuesto por Ágnes Heller (1987) tal categoría teórica está conformada por diversos ámbitos en los que cada sujeto se va incorporando a lo largo de su tiempo vital, mostrando una característica que integra su estructura, cual es la heterogeneidad.

A fin de aportar al análisis de la categoría señalada desde una mirada psicosocial propusimos considerar que las actividades realizadas por los hombres concretos se hallan incorporadas en distintos ámbitos: a) laboral; b) cultural: 1) organizaciones educativas; 2) los medios de comunicación; 3) tecnologías de información y comunicación (TIC); c) sociedad civil: 1) los partidos políticos; 2) los sindicatos; 3) los nuevos actores sociales; c) familiar y e) personal. De ello planteamos entender la vida cotidiana como la esfera donde se conjugan elementos propios y externos a cada persona y en la que se construye la subjetividad y la identidad social (Castro, G: 2000). De lo anterior resulta posible interpretar que los sentimientos referidos en la encuesta de nuestro proyecto de investigación no concluían en un único ámbito sino por el contrario, aquellos sentimientos eran la resultante de la desestructuración de todos los ámbitos de la vida cotidiana.

Si bien, en su momento presentamos otros ámbitos de construcción de la vida cotidiana- tal como lo expresamos en otros párrafos- entendemos apropiado considerar los que corresponden al empleo, la familia, la educación y el personal, solo para focalizar la desestructuración de la vida cotidiana no reducida a un ámbito en especial. Ello con el propósito de comprender que la presencia del COVID-19 atravesó la totalidad de la vida humana sin que ella hubiese afectado de igual manera a la población [ya sea teniendo en cuenta las edades, el género y el contexto] pues las condiciones de desigualdades socioeconómicas y culturales eran preexistentes.

Desde el punto de vista emocional un sentimiento fue común; ya sea dicho en un grito enmudecido o verbalizado en soledad: la incertidumbre. Carecer de certezas puede acrecentar la angustia y el miedo. La crisis sanitaria se había iniciado de modo inesperado y no sólo no se podía aseverar su origen sino tampoco cuándo finalizaría y cómo enfrentarla. La ruptura sorpresiva a la habitual continuidad de las tareas,

fuesen personales o laborales, impactó en los vínculos afectivos y en el desarrollo cognitivo. Es indudable que la pandemia produjo una fuerte desestructuración en la vida cotidiana de toda la humanidad, sin diferenciar edades y género. Algunas investigaciones realizadas por UNICEF, CEPAL, OIT, como las ya mencionadas en apartados anteriores, revelan la influencia emocional del COVID-19 en la población. Sin embargo, aún resulta apresurado aseverar que determinado grupo etario haya sido el más afectado. Lo sorprendente, junto al desconocimiento del origen del virus como así también la sintomatología y repercusión en la salud física y mental, muestra la complejidad que ocasionó la pandemia en la humanidad. Esa misma complejidad del fenómeno lleva a tratar de analizar su incidencia más allá de un solo factor o rasgo etario. Unos elementos serían comunes: cambio, alteración y desestructuración de la vida cotidiana. Tal situación se agudizó por otro aspecto crítico: las urdimbres y tramas de las desigualdades. Ya se ha resaltado en numerosas ocasiones que Latinoamérica es el continente con mayor desigualdad y la pandemia las agudizó. Mientras desde el discurso oficial se solicitaba a la población quedarse en su casa, por otro lado, miles carecían de hogares con las condiciones necesarias para continuar sus vidas en ese contexto. A ello es posible agregar que, si bien las organizaciones educativas de todos los niveles velozmente mutaron sus actividades a la virtualidad, importantes sectores de jóvenes carecían de conectividad y dispositivos. Podemos continuar con otros ámbitos: empleos informales, la salud a punto de colapsar frente al aumento de contagios por COVID-19, aumento de las tareas de reproducción social, entre otras tantas dificultades que se visibilizaron durante la pandemia.

Apelamos a Nancy Fraser cuando afirma

*“el término reproducción social es más amplio que el de cuidado, ya que incluye no solo el trabajo afectivo y emocional, como criar niños y cuidar a los ancianos, sino también un trabajo más material como bañar, cambiar pañales, limpiar una casa y, en algunos casos, acarrear agua varias millas desde un río hasta el hogar. Todas estas son formas de asegurar que un hogar, un pueblo, o una familia, puedan desarrollar su vida” (2018, p. 224).*

Huelga señalar -tras haber transcurrido casi veinte meses desde que la OMS declaró la presencia mundial del COVID-19- que aquellas acti-

vidas que explicita Fraser, en la generalidad de los casos son realizadas por mujeres. Todo ello se acrecentó en los últimos tiempos y agregó otras desigualdades. Quienes desarrollamos nuestra actividad laboral en la docencia fuimos testigos de compartir las pantallas de estudiantes junto a sus hijos pequeños. Los gestos y el comportamiento de ellas -más allá que como docentes no percibíamos como actitudes molestas y la mayoría eran mujeres- ocurría que las propias estudiantes trataban de callarlos o apagaban las cámaras de sus dispositivos, tal vez como una manera de preservar su espacio personal. Si bien esta situación en tiempos presenciales no resultaba extraña en aulas universitarias, el comportamiento de los pocos niños que se observaban, si ya eran crecidos podían permanecer sentados dibujando mientras los más pequeños también pasar a brazos de compañeros del curso. Por el contrario, en las clases virtuales se mostraban como invasivas en un espacio personal de cada estudiante. Vale agregar que, en los casos comentados, las jóvenes tal vez contaban con sus parejas, aunque en ningún momento se ocuparan de las infancias.

Otro aspecto en el que nos interesa reflexionar es pensar, más allá de los datos de las encuestas que, si bien aportan importantes informaciones que ayudan al análisis, tras ellas puede resultar de interés reflexionar por los modos diferentes que -no sólo las juventudes- sino las personas en general sintieron y vivenciaron desde la representación social de la pandemia. Para ello resulta necesario superar la mirada dicotómica entre el individuo y la sociedad y aportar desde una propuesta psicosocial. González Rey nos ayuda a comprender la influencia de la subjetividad en aquella construcción. Del investigador cubano consideramos la definición que aporta en los siguientes términos:

*“la subjetividad social no es una instancia supraindividual que existe más allá de las personas, es un sistema de sentidos y configuraciones subjetivas que se instala en los sistemas de relaciones sociales y que se actualiza en los patrones y sentidos subjetivos que caracterizan las relaciones entre personas que comparten un mismo espacio social” (2008, p. 235).*

En la definición leemos claramente la centralidad en los sistemas de relaciones sociales y el modo en que ellos son mediados por los patrones subjetivos. Para los análisis psicosociales las emociones ocupan un papel muy importante en ese atravesamiento. Retornamos a González Rey quien afirma: *“Las emociones son inseparables de toda producción*

*subjetiva humana, en este sentido son constituyentes de las propias representaciones sociales”* (2008, p. 238). Por consiguiente, si colocamos en el escenario las consecuencias producidas por la presencia de COVID-19, resulta apropiado atender que los contextos territoriales y personales condicionarán las configuraciones sociales de los sujetos. Esta situación permitiría comprender que más allá de los datos estadísticos que aportan información muy valiosa para analizar las consecuencias de la pandemia, vale atender los análisis cualitativos que aportan las historias personales. Ellas atraviesan los modos de construcción de las representaciones sociales y de tal manera se podría comprender las diversidades que mostraron la construcción de la vida cotidiana de las juventudes. Entonces, regresemos a los resultados obtenidos a partir de la encuesta realizada a través del proyecto de investigación que integramos. En los primeros apartados de este texto describimos los resultados de importantes estudios realizados por organismos internacionales tales como UNICEF, CEPAL, OIT, acerca de la influencia de la pandemia en las juventudes. Considerando las esperables diferencias en la amplitud de la muestra, la extensión de los territorios, entre otros aspectos metodológicos, advertimos similitudes en algunos resultados, en particular en aquellos aspectos vinculados con los sentimientos predominantes entre las juventudes durante la pandemia. Por consiguiente, ¿bastaría generalizar aquellos resultados más allá de los territorios o las características de éstos y las configuraciones sociales de cada sujeto aportan elementos demarcados por las historias personales de cada individuo que contribuyen a las representaciones sociales y de ello a la construcción de la subjetividad social? A través de los resultados de la encuesta del proyecto de investigación que integramos, observamos que el lugar de residencia de los jóvenes que respondieron correspondería a territorios de mediana densidad poblacional. Tal referencia permitiría inferir algunas situaciones que afectarían de modo positivo en tiempos de crisis sanitaria como la vida durante la pandemia.

En el ámbito familiar los jóvenes respondieron que antes de la crisis sanitaria el 61% vivía con la familia, siguiéndole con el 22% aquellas personas que lo hacían solo o sola, con un 12% aquellas personas que vivían en pareja y el resto y con muy bajo porcentaje quienes residían con amigos, hermano/a con solo un 3.3% y 2.2% respectivamente. Mientras que ya durante el período de la pandemia el 84% respondió que no se modificó la situación anterior, el 16% restante contestó que lo hizo y ello fue para regresar a vivir con su familia o hermanos, pareja o solos.

Si retornamos a informes de los organismos internacionales, el espacio privado no estuvo exento de posibles violencias, aunque podría inferirse que compartir la vivienda con otras personas permitió la continuidad de los vínculos afectivos, en contraposición con muchos de quienes transcurrieron en soledad la pandemia y se vieron enfrentados a mayores dificultades emocionales. Por otro lado, pero continuando con el mismo ámbito familiar: si bien la mayoría (95%) contestó que pudo continuar o seguir en contacto con amigos, familiares y relaciones sociales y sólo el 5% restante no tuvo tal posibilidad, agregaron que la mayoría de los contactos fue de modo virtual a través de distintas alternativas que propuso la tecnología. La pregunta consiguiente sería si la densidad poblacional podría considerarse un factor que afectó el mantenimiento de los vínculos afectivos durante la crisis sanitaria. Aunque pueda entenderse un elemento sin importancia, deducimos que la cercanía geográfica, como sucede en las ciudades de baja o mediana densidad poblacional, favorece la continuidad de los contactos afectivos, aunque también recurrieron a distintos dispositivos tecnológicos para mantener dichos vínculos.

Otro ámbito afectado fue el educativo. De los resultados obtenidos observamos que el 86% respondió que antes de la pandemia cursaba alguna carrera, el 14% restante contestó que no lo hacía. Tras el inicio del pedido oficial a quedarse en la casa, el 95% respondió que pudo continuar con el estudio o que no tuvo dificultad, mientras que sólo el 5% restante contestó que tuvo dificultad o que no pudo continuar. Si recordamos que aquellas actividades fueron solamente virtuales, se incorporan otros actores y situaciones socioeconómicas. En la primera, el papel de los equipos docente, entre quienes muchos no contaban con experiencias previas en el uso habitual de las tecnologías informáticas en sus tareas y de modo inmediato debieron apelar al uso de plataformas y adaptar velozmente sus prácticas docentes. No obstante, junto a esas acciones, también fue preciso desarrollar actitudes de empatía y comprensión pues -quienes realizamos actividades docentes- conocimos las dificultades de los estudiantes en cuanto a los espacios donde vivían por las interferencias de hijos en los momentos de clases, por ejemplo. El segundo aspecto puso de manifiesto en muchos casos las desigualdades socioeconómicas. Ello se reflejó en el comentario más habitual de los estudiantes: no contar con los datos suficientes para mantener la conectividad o no disponer de cámaras o micrófonos adecuados, como también tener que recurrir a dispositivos de otro integrante de la familia. Sin embargo, las respuestas mostraron que fue muy

pequeño el porcentaje de deserción. Algunas hipótesis nos conducirían a colocar aspectos emocionales como posibles elementos que favorecieron la continuidad educativa. Vale en este punto una aclaración: la encuesta fue subida a las redes sociales de los integrantes del proyecto, de allí que era esperable que, quienes respondieran, fueran estudiantes. Dicha situación mostró que casi el 90% de los jóvenes se ubicaban en el nivel universitario, ya fuese que habían completado ese nivel como quienes se hallaban cursando. Entendemos necesaria tal aclaración pues no resulta posible generalizar a otros niveles educativos las respuestas. Sin embargo, las mismas permiten considerar algunos aspectos que muestran las universidades radicadas en provincias que no están en grandes conglomerados urbanos; entre ellas, la cercanía geográfica, el conocimiento con los interlocutores, favorecidos en muchos casos por matrículas cuya cantidad -en particular en algunas carreras- permitía al menos reconocer algunos nombres pues por el inicio de la virtualidad, los rostros no lograron ser identificados. Es importante no romantizar esa cercanía, ni imaginar que no se presentaban obstáculos. A diferencia de universidades con matrículas masificadas, también en las que cuentan con menor matrícula, los equipos docentes son pequeños y ello requiere planificar actividades con participación de todo el equipo que, obviamente, se acentuaron durante la virtualidad. En ese contexto, era posible considerar mayor atención a las situaciones cotidianas de los estudiantes, favoreciendo alternativas para la cursada y los exámenes, por citar algunas actividades. A modo de ejemplo, recurrimos a testimonios de estudiantes de algunas carreras en la universidad, los cuales sólo intentan mostrar el significado de las actitudes personales en las tareas, de modo especial durante tiempos de aislamiento social para preservar la salud.

*“Para mí es importante que el equipo docente tenga esa actitud positiva para dar las clases ya que facilita a los estudiantes poder entender el tema que exponen”.*

*“Cuando se planteó la modalidad virtual, ¿cuál fue tu primera reacción? Me sorprendí y me costó un poco aprender a conectarme ya sea por meet o zoom”.*

*“Sentimos muchísima comprensión por parte de las profes. Desde el principio de la cursada nos pidieron que seamos conscientes del virus y nos cuidemos. Por otra parte, algunos alumnos no tenían posibilidad de conectarse y no fueron perjudicados en lo académico, incluso las graba-*

*ciones de los meet fueron subidas a la red social Facebook para aquellos que no pudieron estar presentes en alguna clase”.*

Durante los primeros meses de la declaración de la OMS acerca de la presencia de la pandemia, en todo el mundo predominaron los análisis epidemiológicos que resultaban comprensibles por la urgencia que demandaba conocer y comprender el comportamiento del virus. Sin embargo, la incidencia de la situación sanitaria, aunque no mostrara preeminencia mediática por entonces, dejaba sus huellas en el psiquismo personal y, con el transcurrir de los meses, se evidenciaría su influencia negativa en el comportamiento social. Esto nos permite comprender que también, en el ámbito educativo fue preciso atender los condicionantes emocionales, aunque institucionalmente no se brindaron asesoramiento ni estrategias de comportamientos destinadas al claustro docente para afrontar tales dificultades.

La relevancia de las emociones se explicita en la aseveración de Eva Illuz quien dice que las mismas *“son significados culturales y relaciones sociales fusionados de manera inseparable, y es esa fusión lo que les confiere la capacidad de impartir energía a la acción”* (2007, p. 15).

## **Comentarios finales**

El pequeño calendario adherido en la cara interna de la CPU muestra que sólo tres hojas quedan pendientes para perder su función anual. Nadie puede señalar que su vida cotidiana continuó sin alteraciones. Sin hacer diferencias por género y edades el Covid-19 fue una amenaza constante para todos. Sin duda, quedan más preguntas que certezas. Entre estas últimas vale la revalorización del papel del Estado y sus políticas sociales. Los modos de afrontar la pandemia en distintos países demostraron la necesidad de contar con un Estado presente y atento a los cuidados de los ciudadanos. De igual manera, se evidenciaron las luchas desiguales por el acceso a las vacunas entre aquellos países que contaban con los suficientes recursos económicos para adquirir las necesarias dosis y hasta superar las que demandaba su población, hasta los otros que aún no logran contar con ellas. Vale mencionar entre ellos a Burundí, Tanzania, Burquina Faso, Eritrea, Chad, pero también en Haití, amenazado además por la pobreza y los terremotos. Mientras otros países que, si bien, sus Estados lograron adquirir las vacunas, se



visibilizaron las desigualdades socioeconómicas capaces de agudizar las dificultades para afrontar de modo digno la continuidad de la vida.

En la encuesta llevada a cabo desde nuestro proyecto de investigación, el 84% de los jóvenes afirmaban que la pandemia cambiaría su vida social, agregando en otra respuesta -el 53%- que tras la pandemia, les gustaría recuperar la vida normal. La pregunta consecuente para todos sería: ¿qué implica eso? ¿cuál normalidad? Acaso, ¿retornar a un tiempo en el cual el capitalismo conducía a acrecentar niveles exasperantes de desigualdad y alienación? Acudimos al informe de Oxfam que asevera:

*“Estas desigualdades son consecuencia de un sistema económico fallido que hunde sus raíces en la economía neoliberal y el secuestro democrático por parte de las élites, y que explota y exagera sistemas profundamente cimentados sobre la desigualdad y la opresión, como el patriarcado y el racismo estructural, impregnados de supremacismo blanco” (2021, p. 11).*

Junto a ello, la incidencia del capitalismo también se manifestó en el medio ambiente y las alteraciones consecuentes de los movimientos de las poblaciones. La investigadora uruguaya Silvia Ribeiro explica tales relaciones de la siguiente manera:

*“Los animales que salen de sus hábitats naturales, sean murciélagos u otro tipo de animales, incluso pueden ser muchos tipos de mosquitos que se crean y se hacen resistentes por el uso de agrotóxicos. Todo el sistema de la agricultura industrial tóxica y química también crea otros virus que producen enfermedades. Hay una cantidad de vectores de enfermedades que llegan a sistemas de hacinamiento en las ciudades, sobre todo, en las zonas marginales, de gente que ha sido desplazada y no tiene condiciones de vivienda y de higiene adecuadas. Se crea un círculo vicioso de la circulación entre los virus” (2021).*

Entonces, ¿acaso es esa la normalidad a la cual se ansía regresar?

En cuanto a las juventudes, tema central de nuestro proyecto, se apuntan algunas reflexiones tan sólo a modo de ideas sueltas y urgentes. Afirmar ahora que dicho colectivo sociogeneracional fue el más afectado por la pandemia, carece de los datos empíricos que lo avalen en este tiempo, pues aún no está superada tal situación y se requiere profundizar el modo en que la presencia del COVID-19 afectó a toda la

humanidad. No obstante, quizá esbozar algunas hipótesis nos permita ir adentrándonos en los análisis que nos aguardan, en particular, a quienes provenimos -por nuestras formaciones- de las ciencias sociales. ¿Qué elementos diferenciarían a las juventudes de otros grupos etarios? Tan sólo deteniéndonos en un pequeño aspecto que afectaría sus subjetividades proponemos lo siguiente: la autonomía. Las infancias transitan en una etapa evolutiva de aprendizajes y descubrimientos. Tal situación también podríamos asimilarla a las juventudes y los adultos, si partimos de entender que los seres humanos mientras cuenten con la capacidad cognitiva necesaria, estarían en condiciones de aquellas acciones mencionadas. Ahora bien, ¿que los diferencia entonces? Durante la niñez se requieren cuidados que tendrían que aportarles los adultos, por ende, su autonomía se ve reducida. En el otro nivel evolutivo, los adultos mayores, se enfrentan a deterioros propios del desgaste evolutivo que en ocasiones puede disminuir la autonomía -sin que ello se generalice- y de allí la necesidad de acudir a cuidados de otros. Entonces, ¿qué sucede con las juventudes? Se puede coincidir en identificar -a tal etapa evolutiva- como el tiempo de descubrimientos y experimentaciones a nivel individual y social. La noción de riesgo parecería no hallar espacio y entonces, la búsqueda y la necesidad subjetiva de ejercitar la autonomía predomina. Quienes provenimos de una formación psicológica recordaremos de los cursos de evolutiva la expresión acuñada por Erik Erikson quien proponía la idea de la “moratoria psicosocial” entendiendo por tal el tiempo que se destina para la construcción de la identidad, en particular durante la adolescencia. Ahora bien, la realidad nos fue mostrando que dicho concepto no era similar para todos pues predominaban las situaciones contextuales de cada sujeto que podían permitir a algunos hacer uso de dicha moratoria, mientras las urgencias socioeconómicas, demandaban cubrir necesidades de modo urgente, más allá de la edad. Por consiguiente, podríamos arriesgar que el colectivo sociogeneracional que nos ocupa fue afectado -durante la pandemia- en la posibilidad de construir vínculos afectivos, de igual modo intentar su acceso al mundo laboral. En este último punto, sabemos acerca de las complicaciones que depara a las juventudes lograr empleos formales y en particular, a las mujeres. La detención de las actividades presenciales afectó negativamente esas búsquedas. En el caso de las universidades, aunque las actividades académicas no se detuvieron en ningún momento, la presencialidad en esos ámbitos -en las aulas, pasillos, parques de los campus y bares- constituye espacios apropiados para los encuentros

informales para todos quienes integran la población universitaria. Tales encuentros colaboran para la construcción de identidades, de proyectos personales e institucionales.

Otro aspecto que se puso de relieve durante la pandemia fue la resignificación del papel del cuerpo. En un artículo que publicamos en 2020 decíamos *“El cuerpo despojado del erotismo, del placer y del encuentro, se vistió con un ropaje desconocido para la humanidad, llevando consigo el signo del peligro”* (Castro, 2020, p. 43). Aunque, tal como lo señalaban los jóvenes que respondieron a la encuesta, predominaron los contactos virtuales, quedaron abrazos sin destinatarios finales y la conservadora educación sentimental se vio compelida a recurrir a otros lenguajes y experiencias que modificaron la subjetividad.

El comentario final conduce a dedicar unas líneas al contexto territorial. Los resultados ya señalados en apartados anteriores permitieron conocer que las juventudes que respondieron a la encuesta residían, mayoritariamente, en la ciudad de Villa Mercedes (San Luis) -sede de las facultades a las que asiste aquella población estudiantil- mientras el resto se distribuía en ciudades y localidades ubicadas en la región. Asimismo, predominaron quienes dijeron que transcurrieron la pandemia junto a sus familias. Ambas situaciones muestran cercanía en los vínculos. A ellos podríamos agregar que en el ámbito educativo -por las características mencionadas acerca de la situación universitaria en el territorio considerado- también habría sido un aspecto favorable para evitar porcentajes crecientes de deserción estudiantil, pues, aunque fuese de modo virtual, quienes asistían a la cursada podían mantener vínculos con sus congéneres y ello actuar como un resguardo emocional.

Ahora bien, los resultados de la encuesta además pusieron de relieve que, independiente de los territorios, mayoritariamente, las juventudes sintieron emociones negativas, tales como angustia, tristezas, miedos, entre otras. Entonces, ¿vale situar las investigaciones en este punto? Entendemos y así lo consideramos en nuestras investigaciones, que considerar en las mismas el contexto aporta aspectos propios en la construcción de la vida cotidiana de los sujetos. La influencia de la pandemia, tal como su nombre lo indica, afectó a toda la humanidad. No obstante, las situaciones marcaron diferencias en los modos en que se pudo afrontar la misma.

Desde ya que las desigualdades socioeconómicas perturbaron profundamente. Pero junto a ellas, las características de los distintos territorios fueron factores que afectaron: la densidad urbana, la cercanía con

los afectos y las posibilidades de la conectividad, que se transformó en un elemento prioritario para la continuidad de las actividades. En todo ellos, y si bien, aún no se cuenta con los necesarios análisis científicos, el papel de los afectos tuvo una significación de importancia. Los conocimientos previos entre las personas junto a la posibilidad de la cercanía pueden haber sido factores que influyeron de modo positivo en la consecución de las relaciones interpersonales. Aunque la pandemia aún no ha concluido, contamos con los necesarios avances científicos para poder enfrentarla. Aún quedan preguntas y análisis que nos debemos desde las ciencias sociales. Quizá sin olvidar que el mundo ya no será igual, entendemos que es preciso reflexionar que aquel mundo y sus relaciones también estaba mostrando el agotamiento de modos de vidas dignas para la mayor parte de la humanidad y lacerantes desigualdades. Quizá estemos aún a tiempo de construir un modo de vida mejor, sin romantizarla y con compromiso de los Estados sin que ellos sean apropiados por los sectores financieros y mediáticos.



## *Desigualdades vinculares y juventudes: políticas y derechos*

Yussef Becher

### **Introducción**

Se suele decir que las juventudes son el *futuro* y la *posibilidad de cambio*. Sin embargo, para quienes nos dedicamos a su estudio desde una *perspectiva sociocultural* deviene necesario hacerlo reconociéndolas parte de un presente y sin prejuicios. Ello nos coloca ante el desafío de atender a los contextos, y sus constantes modificaciones, en donde quienes integran el colectivo transitan sus cotidianidades.

Este capítulo busca aportar en relación con la construcción del *bienestar juvenil* enmarcado en un escenario particular: *la provincia de San Luis*. Tal situación quizá muestre semejanzas respecto de jóvenes de otras provincias, pero, al mismo tiempo, las características propias de quienes habitan dicho territorio, superando su concepción meramente geográfica.

En cuanto al bienestar, nos interesa centrar la atención del texto en algunos puntos en particular. En principio, considerar que la instauración de arreglos institucionales, con las consiguientes políticas sociales, no supone la reducción de *desigualdades sociales* o mejoramiento de condiciones de vida. Por consiguiente, nuestro propósito será identificar la forma que adquieren tales asimetrías entre las juventudes respecto de tres dimensiones del bienestar: 1) empleo; 2) educación; 3) participación social. Por otro lado, indagar las desigualdades colocando el foco en quienes las padecen. De ello que proponemos una mirada sobre las mismas que las relaciona con *el plano de lo vincular-subjetivo*, más allá de otros enclaves en torno a la categoría, en tanto teoría y experiencia, que van surgiendo del análisis. Además, explorar la construcción del

bienestar juvenil en el *nivel subnacional* implica, desde la perspectiva de nuestro proyecto, atender también al impacto de políticas o programas nacionales a través de la impronta local. Finalmente, hacemos hincapié en la situación ante la cual colocó a quienes integran el colectivo socio-generacional la actual *pandemia* por la propagación del COVID-19. Diferentes intelectuales, de nuestra región y otras, han hecho referencia al agravamiento de las desigualdades que trasluce una crisis sanitaria de tal envergadura. Si bien la emergencia afectó a toda la humanidad, en especial, se notó su incidencia en las condiciones de vida de los grupos vulnerables, entre ellos: las juventudes.

Por otra parte, con la finalidad de brindar una mirada de mayor alcance, resulta oportuno reflejar algunos aspectos del escenario previo a la pandemia, tanto a nivel nacional como en la provincia de San Luis. Para ello, recurrimos a datos de diferentes proyectos de investigación —que tienen una trayectoria de más de 20 años dedicados a culturas juveniles— radicados en la UNSL. Vale aclarar que en todos ellos se consideró jóvenes, según la sugerencia de organismos nacionales e internacionales, a quienes se encuentran en la franja etaria de 15 a 29 años. Tales propuestas de investigación cuentan con la dirección de la Dra. Graciela Castro.

Entonces, invitamos a lxs lectorxs a acompañarnos por un recorrido en donde trataremos de evidenciar las posibilidades de *desarrollo e inclusión social* que poseen las juventudes de la provincia de San Luis, según las desigualdades que se reproducen a través de políticas y derechos o por su ausencia o falta de vigencia. A su vez, en coyunturas nacionales atravesadas por gobiernos disímiles en cuanto a sus programas sociales y, en particular, por la actual emergencia derivada de la pandemia.

## Breves apuntes teóricos

La desigualdad ha sido estudiada —comúnmente— según variables socioeconómicas, por lo cual es preciso *resituar el concepto* en función de otras categorías científicas de las ciencias sociales. A partir de ello, dar cuenta de su carácter procesual, heterogeneidad, multiplicidad y diversidad (Cerezo, Mayer y Vommaro, 2020). Desde la sociología europea (a partir de la década del '70) se comenzó a advertir que la pobreza no debía reducirse a "*cuestiones de subsistencia*" (Towsend, 1979 en

Levitas, 2006, p. 124). De allí la oportunidad de profundizar en su multidimensionalidad e involucrar en los análisis los aspectos relativos a la economía, la política y la sociedad. En efecto, se comprende que la exclusión impacta en comunidades y territorios, colocando a las personas en posiciones de inferioridad con los centros de poder, los recursos y valores predominantes (Estivill, 2003).

Otra vinculación que se ha ido estableciendo más recientemente con la noción de desigualdad es la de *participación*. Tal vez aquella línea de indagación fue iniciada tempranamente por Castel (2004) a través del concepto de vulnerabilidad y su ligazón con los soportes de sociabilidad. Sin embargo, dicho autor ponía énfasis en una institución social particular: el empleo. Por el contrario, hay quienes proponen pensar las exclusiones, en términos amplios, y sus efectos sobre el involucramiento social. En ese sentido, se señala que una persona está excluida cuando no se integra en actividades clave de la sociedad en la que vive. Asimismo, Ruth Levitas (2006) agrega que la no participación en el trabajo remunerado, cuando no está acompañada de pobreza, no produce la exclusión social.

En Argentina, si bien enmarcada en las tendencias generales antes mencionadas, hay *producción científica propia* sobre la noción de desigualdades. Dado que no es nuestro objetivo realizar en este apartado una revisión exhaustiva de antecedentes, e iremos incluyendo referencias en el desarrollo del texto, vale indicar que en nuestro país se ha recurrido a un “paraguas teórico” amplio donde podrían quedar comprendidas diferentes dimensiones ligadas a la desigualdad. Por cierto, situaciones relacionadas con asimetrías provenientes del sexo-género, la edad, la etnia, la procedencia social han sido abarcadas bajo el concepto de desigualdad, ya sea que se manifiesten como consecuencia de comportamientos sociales discriminatorios o por la omisión estatal a través de políticas sociales. También cuando éstas últimas expresan una toma de posición del Estado que redundará en prácticas reproductoras de la desigualdad; quizá allí se halla uno de los *nudos críticos* del concepto sobre el que este capítulo intentará aportar. Por otro lado, se ha utilizado la categoría teórica referenciada, como advierte Kessler (2016), para evidenciar un conjunto de fenómenos sociales amplios, tales como exclusión, vulneración, segregación, discriminación, en tanto devienen en las formas concretas que adquiere la desigualdad en contextos particulares. Ello ha contribuido, como sugiere el mismo autor, a la polisemia que, algunas veces, implica un uso indistinto del concepto.



En el ámbito específico de las *desigualdades juveniles* se ha apelado a cierta praxis y retórica que tiende a concentrar los esfuerzos por estudiarlas desde una mirada tradicional. Si bien con el tiempo se han introducido matices, aún se reconoce, en particular en el área de las políticas de juventud, un interés más difundido por investigaciones cuantitativas. Por ende, tal como es propio de dicho enfoque metodológico, no se consideran aristas que no se puedan cuantificar o mensurar. A su vez, dicho tipo de estudios tiende a concluir que el impacto objetivo, de acciones o programas sociales, es limitado en relación con las condiciones materiales de vida, aunque, tal vez, en sus efectos sobre la subjetividad las políticas puedan producir mejoras. Sin embargo, tal “romantización” de la desigualdad en el plano de las percepciones o las emocionalidades ha conducido a reproducir una imagen de las asimetrías sociales que no condice con la realidad. Por ello, este texto propone ligar la noción de desigualdad con la de subjetividad y, de allí, que elegimos hablar de *desigualdades vinculares*. Como señala Guattari (2006), el registro de lo subjetivo se produce en la sociedad. Ello significa que toda persona se incorpora a un mundo intersubjetivo en donde, apelando a términos más simples, se podría decir que no es posible inventar algo totalmente nuevo, pero cada ser humano cuenta con la posibilidad de reapropiarse de su propia historia y construir autonomía. En ese mismo espacio es donde se inserta la subjetividad en su faz social. González Rey (2008) la define

*“La subjetividad social es la forma en que se integran sentidos subjetivos y configuraciones subjetivas de diferentes espacios sociales, formando un verdadero sistema en el cual lo que ocurre en cada espacio social concreto, como familia, escuela, grupo informal, etc. está alimentado por producciones subjetivas de otros espacios sociales”* (p. 234).

Allí se agrega el eventual aporte del régimen de bienestar juvenil -entramado con las desigualdades- en tanto puede contribuir a mejorar la vida de las personas destinatarias de las políticas o programas sociales. Si bien dicho régimen se ha configurado históricamente desde una concepción adulta, el específicamente juvenil reconoce sus antecedentes en los primeros arreglos institucionales de la década del '80 al crearse a nivel nacional un Área de Juventud (dependiente de la Secretaría de Desarrollo Humano y Familia). Tras un largo derrotero, y con diferencias en jerarquías y presupuestos, ese componente joven de la instituciona-

lidad social se mantiene hasta la actualidad con el Instituto Nacional de Juventudes (INJUVE) (Núñez, Vázquez y Vommaro, 2015).

Sin embargo, la consolidación de un *régimen de bienestar juvenil* no implica *per se* la reducción de desigualdades sociales. De hecho, según Beretta, Galano y Laredo (2018), se pueden distinguir dos enfoques de políticas dirigidas al colectivo sociogeneracional: a) integracionistas y b) afirmativos. El primero de ellos, se basa en una concepción de la juventud como una etapa de tránsito para la vida adulta. Asimismo, los programas se implementan desde espacios sectoriales tradicionales de la política social, por lo tanto, no son acciones estatales exclusivas de juventud, sino que se les agrega tal adjetivo. Por otro lado, el enfoque de políticas afirmativas concibe a las juventudes desde la idea de autonomía en decisiones, comportamientos, movilidad y, centralmente, repertorios y formas de participación, “*implica borrar la etiqueta del futuro, de ciudadano incompleto, de sujetos menores en preparación y otorgarles la de presente, ciudadano y sujeto de derechos*” (Beretta, Galano y Laredo, 2018, p. 27). A su vez, se ejecutan desde organismos específicos que intentan transversalizar el tema juventud en las políticas públicas en general.

A comienzos de 2020, la humanidad se vio sorprendida por el contexto impuesto por la *pandemia de COVID-19*. Los primeros textos que se dieron a conocer –tal vez varios de ellos agrupados en aquel pionero “*Sopa de Wuhan*” (2020)- advirtieron que la emergencia sanitaria traería como consecuencia el agravamiento de *desigualdades preexistentes*. Sin embargo, tal agudización, según lo que se señaló desde el ámbito académico, se enmarcaría en el agotamiento del sistema económico capitalista (Zizek, 2020). Aunque otras posturas indicaron que, en realidad, en particular dada la gestión de la pandemia en países asiáticos, se trataría de la reconversión de dicho sistema a través de las tecnologías digitales (Han, 2020). Si bien es posible reconocer la presencia de la tecnología como mediadora de comportamientos de consumo que no se suspendieron a pesar de la cuarentena, la posterior disputa por las vacunas contra la COVID-19 puso en evidencia la vigencia del capitalismo en contra de aquella *sensación de solidaridad global* que pareció reverdecer tras la emergencia. Como señala García Delgado (2021), “*los países desarrollados han mostrado una voluntad de acaparamiento y de falta de solidaridad con el resto del mundo (de cada 10 vacunas, 8 se la han quedado estos)*”.

## Informes sobre jóvenes durante la pandemia

Con la finalidad de reflejar las condiciones sociales juveniles en el actual contexto, seleccionamos algunos informes de organismos internacionales y locales, tanto propiamente académicos como de otro tipo, según los ejes de bienestar en los que se centra el texto. En ese sentido, recurrimos en primer lugar a los datos provenientes de la encuesta “*Los jóvenes y la Covid-19: efectos en los empleos, la educación, los derechos y el bienestar mental*” realizada en 2020 por la OIT. Si bien la información allí expuesta comprende a países de diferentes regiones, incluye a los de ingresos medios y entre ellos la Argentina. El estudio se efectuó con juventudes de entre 18 a 29 años y, en su mayoría, con niveles de instrucción formal y acceso a *internet*. En cuanto al *empleo*, se menciona que 1 de cada 6 jóvenes (17%) que estaban trabajando antes del inicio de la pandemia dejaron de hacerlo totalmente. Asimismo, sus horas de trabajo disminuyeron casi una cuarta parte y 2 de cada 5 (42%) indicaron una reducción de sus ingresos. Por otro lado, de quienes estaban estudiando o combinaban los estudios con el trabajo antes del inicio de la crisis, tres cuartas partes (73%) experimentaron el *cierre de las escuelas* sin que su totalidad lograra la transición hacia la modalidad virtual. En efecto, 1 de cada 8 (13%) perdió la regularidad en sus estudios. Ello pone de relieve las significativas *brechas digitales*. Por su parte, el Observatorio de Adolescentes y Jóvenes del Instituto Gino Germani (OAJ) de la Universidad de Buenos Aires (UBA) aporta datos sobre Argentina. A partir de información del Ministerio de Educación, se señala que tan sólo entre el 36 y el 37% de quienes estudian poseen *internet* de alta velocidad. Entre los dispositivos utilizados para recibir y hacer la tarea escolar, predominaba el celular y, asimismo, *WhatsApp* era el medio didáctico que hacía posible sostener la continuidad pedagógica. Por otro lado, también el OAJ de la UBA, muestra que -según consultas realizadas a estudiantes radicados en la Ciudad de Buenos Aires (CABA)- no disponían de computadoras de uso exclusivo para realizar la tarea. Ello implica que compartían los dispositivos con la familia, quedando supeditado el uso a las prioridades de trabajo de los miembros adultos, en particular, cuando se impuso la modalidad de teletrabajo. Además, se puso de manifiesto la falta de espacios adecuados para estudiar o contactar con docentes a través de plataformas virtuales. Si bien

el Ministerio de Educación Nacional y las jurisdicciones diseñaron otros dispositivos para mantener la regularidad académica, tales como programas de radio, tv, cuadernillos, entre otros, se advierte la necesidad de diagnósticos específicos y rigurosos sobre la continuidad pedagógica de quienes integran el colectivo juvenil.

Otra de las dimensiones del bienestar en la que es posible reparar es la relativa a la *participación social*. El citado informe de la OIT (2020) revela que más de 1 de cada 4 jóvenes (31%) participaban frecuentemente en actividades de voluntariado y efectuaban donaciones a personas afectadas por la pandemia. A su vez, se agrega que solicitaban a los gobiernos la prolongación de las medidas de confinamiento, por consiguiente, que la eliminación de las restricciones fuera gradual. En rigor, como se sugiere en el informe, para las juventudes era importante resguardar la salud y seguridad de toda la ciudadanía. Por otro lado, el Observatorio en Infancias y Juventudes del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) (2021) relevó un conjunto amplio de acciones de involucramiento juvenil, realizadas durante la emergencia sanitaria en Argentina, que comprendieron a actores estatales y del ámbito académico. Por la situación epidemiológica del país, todas las actividades tuvieron lugar a través de medios virtuales. En primer lugar, en referencia al perfil de quienes participaban, se destaca la *condición de militantes*. Ello incluye a integrantes del colectivo sociogeneracional que forman parte de la gestión pública, de agrupaciones que apoyan al gobierno oficialista o en espacios que tienen un vínculo establecido con el área estatal de juventud. Vale aclarar que se trató en su mayoría de actividades organizadas por el Estado nacional. En cuanto a los formatos de las interacciones, eran charlas y conversatorios en los que exponían especialistas o referentes en cada temática. *“La participación está centrada en escuchar los saberes, la historia y la exposición de esa persona. A estas personas se las presenta como referentes en distintos campos de saber y práctica, por ejemplo, como modelo de militancia política...”* (CLACSO, 2021, p. 9). También solían participar *influencers* en redes sociales. En tales instancias el intercambio principal se daba entre la persona que entrevista –u organiza la sesión– y quienes exponían. El resto funcionaban como una audiencia. Asimismo, las plataformas más utilizadas eran *Instagram*, *Facebook Live* o directos de *YouTube* y la difusión podía incluir los programas *Zoom* o *Webex*. También se identificó en algunos municipios del Gran Buenos Aires (GBA) convocatorias desde *redes sociales* para que jóvenes y sus familias se filmen dando un

mensaje para la comunidad local y apelando a *hashtags*. Luego se realizaban compilaciones de esos videos y, algunos de ellos, se divulgaban a través de *TikTok*. Asimismo, se propusieron desde espacios estatales, en tanto posibilidades de involucramiento social juvenil, modalidades virtuales de *voluntariado*. A partir de ello, se efectuaban videollamadas con las infancias para contarles un cuento, brindar apoyo escolar y, en especial, respecto de adultxs mayores ofrecían acompañamiento –tal vez cercano a algún tipo de contención emocional- por vía telefónica. Por último, el informe del Observatorio refiere a las figuras e imágenes que sobre la juventud se promovían en las actividades antes señaladas. En líneas generales, se reconoce la fuerte presencia de la idea de protagonismo y, de allí, se interpela a que quienes integran el colectivo tomen la palabra y sean escuchadxs por el mundo adulto. Por lo cual, se cuestiona el paradigma adultocentrista y se piensa a las juventudes en el presente, en consecuencia, se abandona el discurso de considerarlas parte de un futuro que aún no llega (CLACSO, 2021).

En los párrafos que continúan, vamos a ir mostrando la forma concreta que adquieran estas dimensiones de bienestar juvenil y la oportunidad de reflexionar en torno a ellas desde la categoría de desigualdades vinculares en el contexto actual: la pandemia.

## **Desigualdades situadas: el punto de partida para las juventudes san luseñas**

Un comienzo posible para indagar las condiciones diferenciales de las juventudes de la provincia en relación a otros colectivos, en especial el de personas adultas, es revisar la perdurabilidad de ciertas *estructuras sociales*. En ese sentido, se vuelve relevante conocer su situación en cuanto a la pobreza e indigencia. Según proyecciones del censo nacional de población del año 2010, efectuado por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), en la provincia de San Luis en la actualidad habitarían un total de 514.610 personas. Asimismo, la división por sexo resultante es: 255.311 varones y 259.299 mujeres. Si consideramos rango etario de juventud, de acuerdo con la sugerencia del mismo organismo, a quienes tienen entre 15 y 29 años, el total de jóvenes de San Luis sería de 126.001. Por su parte, la división por sexo implica: 63.781 varones y 62.220 mujeres. A partir de tales datos, el índice de

juventud se ubica en 24,5%. Por otro lado, según información proporcionada por el INDEC (2021), en la provincia en el segundo semestre de 2019 la pobreza alcanzaba al 35% de sus habitantes, mientras que la indigencia al 3,5%. A su vez, en el segundo semestre de 2020 asciende a 40,6% la pobreza y 7,6% la indigencia. Si bien no se cuenta con datos sobre San Luis desagregados por edades, el porcentaje nacional de jóvenes pobres indigentes (entre 15 y 29 años), para el mismo período anterior, indica 12,5%, en tanto que entre lxs adultxs (30 a 64 años) dicho porcentaje era de 9%. Por consiguiente, es posible advertir la incidencia de las distinciones por edad, como también —en relación a los tiempos considerados— de la emergencia sanitaria. Sobre ello, continuaremos profundizando en los otros apartados del capítulo.

## Trayectorias de empleo juvenil en escenarios complejos

El contexto anterior al inicio de la pandemia estuvo marcado por el fin de ciclo de un gobierno nacional de corte progresista —el kirchnerismo (2003-2015)— y el comienzo de la gestión de Cambiemos (2015-2019). Si bien dicha alianza política ha sido caracterizada de distintas formas, investigadorxs en nuestra área de estudios refieren a dicho período como *neoliberalismo recargado* (Kriger, 2021).

Si nos ubicamos en el primer recorte temporal, es posible acudir a datos sobre empleo juvenil en San Luis recolectados a través de un cuestionario implementado por el proyecto *“Juventudes y cultura: la construcción de identidades juveniles en la encrucijada entre el populismo y la ciudadanía activa”* (UNSL-FONCYT). El trabajo de campo se realizó en el año 2012 y los resultados generales del estudio, que comprenden diferentes ejes de análisis, se publicaron en Castro (2014). Del total de jóvenes que respondieron el cuestionario, el 33% señaló que se hallaba trabajando. Respecto de la situación ocupacional, el 37% expresó que lo hacía en relación de dependencia; el 27% en empresa privada y el 18% por cuenta propia, quedando las otras opciones con porcentajes muy bajos. En relación a las condiciones de empleo, el 56% afirmó que era permanente; el 26% adujo que era temporario y el 18% esporádico. Sin embargo, cuando se les preguntó si les hacían aportes jubilatorios, el 65% respondió de modo negativo y el 35% en forma positiva. *“Esta*

*situación pone en el debate las características del trabajo juvenil y cierto predominio entre el colectivo sociogeneracional por aquello que se identifica como trabajo en negro por cuanto no responde a las condiciones formales de su cumplimiento legal” (Castro, 2014, p. 70-71).*

El tiempo posterior a los resultados de dicho estudio significó el cambio de gobierno nacional, más allá de las continuidades en la provincia a las que aludimos antes, por una opción de centro-derecha. La emergencia de alianzas políticas contrarias al progresismo que lograron ingresar al poder ejecutivo se convirtió en una tendencia de la región. De allí que, tal como señala Kriger (2021, p. 17), se distinguieron por la “bipolaridad” en sus decisiones; la fogosidad de las pasiones morales y políticas en juego; el protagonismo de corporaciones y grandes medios; la creciente judicialización de la cosa pública; la fuga regresiva hacia un “cambio” de horizonte liderado por el mercado contra el Estado; y la espuma de grandes escándalos de corrupción que amplificaron la indignación de ciudadanías antipolíticas. En ese marco continuamos con nuestras investigaciones sobre jóvenes en la provincia de San Luis. A partir de ello, identificamos en el trabajo de campo correspondiente a una tesis doctoral (Becher, 2021) que juventudes destinatarias de programas de terminalidad educativa nacionales en la UNSL, tuvieron que abandonar sus estudios para trabajar o bien optar por seguir estudiando mientras trabajaban. Algunos testimonios refieren:

*“... el año pasado (2016) hubo materias que no las pudimos cursar porque no teníamos suficiente plata para el cole” (Martina).*

*“antes (2015) podía elegir entre estudiar o trabajar doce horas en un kiosquito” (Marcos).*

La crisis económico-social generada por el gobierno de Cambiemos, según los sentidos reproducidos, afectó la regularidad académica de los integrantes del colectivo sociogeneracional que estudian en dicha universidad. Sucede que, además de los gastos necesarios para el material de estudio, el relativo al transporte ocupa un espacio importante. Para quienes viven en la ciudad tienen que trasladarse al extremo norte por una ruta provincial, asimismo, una cantidad significativa proviene de provincias con localidades cercanas a San Luis (Córdoba, Mendoza, San Juan, La Pampa).

Por otro lado, el período analizado implicó para varixs jóvenes regresar al trabajo en condiciones de informalidad. Los motivos fueron aportar

a las economías familiares o bien sustentar erogaciones ligadas a su condición de estudiantes. Además, advertimos actitudes de tolerancia hacia la falta de registración laboral vinculadas con expectativas personales y carencia de identidad laboral. En referencia al primer aspecto, hubo jóvenes, de acuerdo con los sentidos construidos, que expresaron preservar empleos informales dado que tenían la seguridad que tras concluir sus carreras obtendrían mejores trabajos: “... *sigo trabajando de modo informal, pero tengo la certeza que una vez recibido podré abandonar ese empleo*” (Felipe). En relación con la socialización laboral, como plantean Waldeck y Myers (2008), comprende diferentes niveles. El primero de ellos se asocia con la orientación vocacional y la vivencia particular en una organización determinada. Entonces, allí es donde se pone en juego lo que Standing (2017) denomina reconocimiento laboral como práctica identificatoria respecto de la tarea realizada. Por ende, reconocimos la ausencia de dicho criterio de identificación entre jóvenes quienes señalaron que las condiciones de informalidad de sus trabajos (de lo cual devienen flexibilidad de horarios, cambios de turnos, modificación de tareas) les daba la oportunidad de ampliar sus experiencias laborales. En ese sentido, investigadorxs en el área de juventudes en Argentina sugieren la presencia de procesos de exploración reflexiva de parte del colectivo con el mundo del trabajo, ligados al resquebrajamiento de los modelos tradicionales de empleo e inserción laboral, como consecuencia de los cambios económicos y productivos de los últimos 40 años (Corica, Freytes Frey y Miranda, 2018).

Como dijimos antes, el inicio de la pandemia estuvo signado por cambios en los proyectos políticos a cargo del poder ejecutivo. En efecto, a fines de 2019, tras la derrota electoral de la alianza Cambiemos, ganó las elecciones el Frente de Todos. El mismo está integrado por diversos sectores del peronismo y tiene mandato vigente en la presidencia hasta 2023. A poco tiempo de andar, y con unas incipientes políticas públicas en marcha, se dio comienzo a la emergencia sanitaria debido a la rápida propagación del COVID-19. A partir de ello, en marzo de 2020, el gobierno nacional dispuso el aislamiento social preventivo y obligatorio. Tal situación implicó, siempre que fuere posible, la concentración de casi la totalidad de las actividades productivas en los hogares personales, en tanto otras se vieron obligadas a su suspensión. Entre las últimas, las que se realizan en industrias privadas. Como modo de dar continuidad a nuestras praxis investigativas, adaptándonos a la nueva circunstancia, decidimos -en el marco del proyecto “*Juventudes contemporáneas: po-*



*líticas, desafíos y tensiones*” (UNSL)- implementar un cuestionario para indagar acerca de las condiciones juveniles durante la pandemia. Entre la información que consultamos, se halla la referida al empleo<sup>1</sup>. De un total de 92 participantes, el 51% contestó que estudia y trabaja; el 39% sólo estudia; el 9% solamente trabaja y el 1% restante no estudia ni trabaja. En función de tales datos, es necesario señalar que la muestra estuvo constituida principalmente, más allá de la amplia difusión que le dimos al cuestionario, por juventudes universitarias. Ello nos permite valorar con mayor precisión los porcentajes relativos a quienes trabajan y estudian o sólo estudian. Por otro lado, preguntamos si trabajaban antes de la pandemia y siguieron con su actividad. Para quienes respondieron de modo afirmativo, indagamos acerca de las particularidades de sus empleos. Allí la respuesta indicó que un 41% no trabajaba antes de la pandemia y permaneció sin trabajar. Asimismo, el 24% expresó que antes de la emergencia estaba empleado en condiciones de informalidad y se mantiene igual. Además, un 17% adujo contar con empleo registrado y haberlo preservado; el resto trabajaba de modo formal o informal y, tras el inicio de la crisis sanitaria, perdió el empleo.

En el mismo cuestionario decidimos incluir la dimensión género y, tal como señala Elizalde (2015, p. 9), no meramente como “*variable de análisis*” sino con la especificidad que requiere. En rigor, consultamos acerca del trabajo reproductivo no remunerado, el cual es asumido –a nivel global- por mujeres (Bathýanny, 2020; Fraser, 2016; Pautassi, 2020). Los resultados obtenidos arrojan que –sobre el total de participantes- 73 no realizaban tareas de cuidado respecto de familiares o personas a cargo, mientras que el resto (27) efectuaban algún tipo de trabajo que implicaba la atención personal de alguien más. Al distinguir por sexo, si bien tras la aplicación de la prueba de chi cuadrado se advierte que no existe correlación significativa entre las variables, se obtienen los siguientes porcentajes: el 31% de las mujeres se ocupaba del trabajo de cuidados, en tanto el 20% de los varones expresó efectuar alguna tarea de dicho tipo. En consecuencia, es posible inferir que –según las características sociodemográficas de las juventudes que integraron la muestra del estudio- al distanciarse de sus hogares familiares para iniciar sus carreras universitarias abandonaron, o tal vez delegaron, eventuales responsabilidades de cuidado. De allí quizá el bajo porcentaje que indicó tareas de dicho tipo. Asimismo, es dable notar que se trata de jóvenes sin hijxs

---

1. El diseño metodológico de dicho estudio se explicitó en el capítulo anterior.

a cargo, lo cual suele conducir, como afirman las autoras antes citadas, a la menor acumulación de trabajo de cuidados. Por otro lado, entre quienes respondieron ejecutar algún trabajo de dicho tipo observamos la mayor preponderancia, con distinciones porcentuales marcadas, entre los sexos. Además, cuando la pandemia llevó a algunxs jóvenes a regresar a sus hogares de origen manifestaron, en particular varones, continuar sin realizar tareas de cuidado. En efecto, dicho trabajo continúa a cargo de mujeres, en este caso, de la provincia de San Luis.

En síntesis, según los datos descriptos, es posible advertir que –en materia de empleo– la pandemia significó una continuidad y, al mismo tiempo, una profundización de crisis previas. Por cierto, se mantiene la situación estructural del trabajo informal para el colectivo juvenil, aunque con los diferentes sentidos subjetivos que evidenciamos antes, en los distintos períodos comprendidos. Ahora bien, si superamos el análisis por pisos de asimetrías estructurales, se reconocen mejoras en tiempos económicos más favorables del país (2003-2015), mientras que las urgencias sociales, y también sanitarias, evidencian su mayor afectación sobre las trayectorias de empleo. Asimismo, al incorporar las distinciones por sexo, identificamos que el trabajo no productivo (de cuidados no remunerado) recae mayoritariamente, al igual que sucede en toda la región, sobre las mujeres jóvenes de la provincia. El adjetivo juvenil también conlleva su distinción en materia de cuidados, pues supone una carga de trabajo reproductivo en una etapa biológica y socialmente más propicia para el desarrollo personal y ejercicio de derechos tales como empleo y educación (Becher, 2020).

## **La educación de lxs jóvenes en la encrucijada de la crisis**

De acuerdo con los datos obtenidos en el proyecto “*Juventudes y cultura*” (2012), el 33% de quienes integran el colectivo sociogeneracional en San Luis afirmó haber cumplido la primaria completa; el 25% mencionó secundario completo y el 9% adujo estar cursando terciario o universitario. Al mismo tiempo, con porcentajes menores se ubicaron las otras opciones: 7% primaria incompleta; 1% terciario o universitario completo y el 2% afirmó no haber asistido nunca. Si, a su vez, consideramos los datos del censo de población de 2010 (INDEC) para San Luis,

se obtiene que el 62% de la población asistió a alguna institución educativa; el 37% concurría al momento del censo y sólo 0,48% nunca asistió a una institución de dicho tipo. Por lo cual, en función de tal información, se reconoce en la provincia un *muy importante nivel de escolaridad*, sin embargo, sería conveniente examinar la calidad de la educación recibida. “*Un posible aspecto a tener en cuenta sería detenerse en el analfabetismo funcional, esto es, aquellas personas que no han culminado la educación básica*” (Castro, 2014, p. 78). Sin duda, tal situación deviene relevante en relación con las *desigualdades estructurales* a las referíamos antes.

También nos interesa detenernos, por cuanto proporcionarán algunas pistas para análisis posteriores, en el *acceso a la pc e internet* según los datos aportados por el citado estudio. El 51% señaló contar con computadora propia, mientras que el 48% respondió negativamente. Sin embargo, casi la totalidad, 90%, expresó usar pc. Por ello, se podría inferir que quienes respondieron apelaban al uso de tecnologías desde espacios públicos, en particular, establecimientos educativos si se atiende a la información anterior. Finalmente, en cuanto a los modos de adquisición de las computadoras, el 39% respondió que la había comprado su familia; el 32% a través del gobierno y el 29% por medios propios. En efecto, vale notar el importante porcentaje de acceso a la pc e *internet* que se logró por medio de programas nacionales y provinciales con tal finalidad. Entre los primeros, el de mayor masividad fue Conectar Igualdad que comenzó a ejecutarse en el año 2010 (decreto 459-10). Dicho programa consistió en la entrega de *notebooks* a estudiantes y docentes de establecimientos educativos del nivel secundario, especial y de formación docente. Hasta el año 2015, de acuerdo con datos de ANSES, se habían entregado 5 millones de *notebooks* y construido 1428 aulas digitales en todo el país<sup>2</sup>. Tras diversas dificultades suscitadas en 2016, tales como desfinanciamiento y transferencia de responsabilidades a las provincias, el programa fue dejado sin efecto por medio de la implementación de uno nuevo con objetivos diferentes: Plan Aprender Conectados (decreto 386-18). Además, en la provincia de San Luis desde el año 2008, en el marco de una *política de inclusión digital*, se construyó infraestructura para la provisión y acceso a *internet* gratuito.

---

2. Los datos fueron consultados en: [www.anses.gov.ar](http://www.anses.gov.ar)

Si bien en sus comienzos empezó como un proyecto de medio alcance, suministrado a través de la denominada autopista de la información<sup>3</sup> e instalación de algunas redes de *internet*, actualmente cubre casi la totalidad de zonas urbanas y rurales. El progreso en la cobertura y extensión de *internet* fue paulatino, pues empezó por medio de la mencionada autopista, luego se instalaron redes en las principales ciudades y al interior de ellas en los espacios más transitados. Se colocaron antenas de *wifi* de gran extensión en hospitales y escuelas. Ello permitió, incluso, que algunos hogares comenzaran a contar con acceso a *internet* en los dispositivos personales del grupo familiar, pues instalaban antenas de *wifi* de menor alcance que al conectar con las provinciales posibilitaban el ingreso a la red<sup>4</sup>. A lo anterior se añadió, en el marco de la misma política de inclusión digital, la entrega de *notebooks* para estudiantes del nivel primario, lo cual resultaba complementario del programa Conectar Igualdad. Por ende, tanto jóvenes estudiantes del primario como del secundario contaban con sus pc personales. Actualmente, se realiza la entrega de *tablets* y *notebooks* a quienes reciben beneficios previsionales (jubilación y pensión), como también a estudiantes de ambos niveles educativos.

Por otro lado, en la investigación doctoral que continuó en su indagación al período anterior (2016) exploramos algunas aristas ligadas al derecho a la educación de las juventudes mediado por programas sociales. A partir de ello, identificamos en políticas masivas de terminalidad educativa, en especial el Programa de Respaldo a Estudiantes Argentinos (PROGRESAR), la instauración de dispositivos que reforzaban la valoración de  *criterios meritocráticos*. Algunos testimonios reflejan:

*“El PROGRESAR es un derecho, un derecho como estudiante” (Celeste).*  
*“... lo veo como una beca más que hay en la facu. No me siento como vamos a darle pobrecita a ella”. Creo que ha llegado a todos, que durante el kirchnerismo estaba para todos” (Rocío).*

---

3. Dicho sistema informático remite a los ideados durante la década del '90 en Estados Unidos. En la provincia se realizó por medio de un contrato con la compañía de telecomunicaciones NEC (que utilizaba tecnología propia con *software* de Microsoft) iniciado en 2001 y concluido en 2004.

4. Desde la página web <http://wifi.sanluis.gov.ar/miayntena> se pueden consultar las antenas más cercanas a cada hogar y decidir las modalidades de instalación de la propia.

El mencionado programa social se comenzó a implementar en el año 2014 (a través del decreto 84-14), de allí la referencia al “*kirchnerismo*”, para que jóvenes de entre 18 a 24 años, con ingresos menores a tres salarios mínimos, contaran con experiencias laborales formativas o pudieran iniciar o concluir estudios formales de diferente nivel. Quienes reciben el PROGRESAR tienen que cumplir con exigencias laborales o educativas a cambio de un estipendio mensual. En la provincia de San Luis, según información brindada por ANSES-UDAI SL (2020), el programa tenía hasta 2016 8.042 personas incorporadas en su esquema de prestaciones. En cuanto al sexo, 6 de 10 (61,9%) de sus integrantes eran mujeres. Asimismo, la mayoría eran estudiantes de nivel superior que constituían la primera generación en sus familias.

Las modificaciones introducidas por la gestión de Cambiemos, a través del decreto 90-18, implicaron alteraciones en la condicionalidad: pasó de exigirse la regularidad en los estudios a través de la aprobación de dos materias por año al 50%, también anual, según plan de estudios. Por consiguiente, en un contexto socioeconómico adverso, tal como mostramos antes, se incrementaron los requisitos académicos. Si bien ello motivó diferentes sentidos subjetivos entre las juventudes destinatarias, la mayoría interpretó que se trataba de una estrategia para “*vaciar*” el programa.

La connotación en torno a los derechos –vinculada al PROGRESAR– estaba determinada por las características de la condicionalidad, pues hasta 2015 la coincidencia entre las exigencias académicas del programa con las de universidades públicas conducía a vivenciarla con espontaneidad. En consecuencia, no se experimentaba como una carga que suponía cumplir con una condición diferente de la propia a su situación de estudiantes. La mayor cercanía del PROGRESAR con los sentidos de los jóvenes en relación con los derechos ponía en juego un discurso que distanciaba a dicha acción estatal de la asistencia y, a partir de ello, recurrían (como señalamos en otro trabajo: Castro y Becher, 2020) al significativo *beca*. En ese sentido lo afirma el testimonio de una de las jóvenes antes reproducido. Además, también durante el gobierno de Cambiemos, se introdujo un premio para quienes cumplieran con la exigencia académica antes mencionada y lo hicieran con un promedio igual o superior a 8 (ocho). En rigor, se incorporó otro dispositivo que refuerza la impronta meritocrática a la que aludimos. Ello trajo aparejado, en suma, la *desnaturalización del PROGRESAR* tal como fue concebido

inicialmente, pues el objetivo era incluir priorizando la situación socioeconómica vulnerable del colectivo juvenil<sup>5</sup>.

El fin del gobierno anterior, y el advenimiento del nuevo en 2019, parecía una oportunidad propicia para reparar algunas de las lesiones de la gestión neoliberal, en especial, porque se trataba del retorno de un proyecto progresista con una fuerte presencia del kirchnerismo. Sin embargo, el escenario de pandemia significó el cierre total, en las 24 jurisdicciones durante la primera etapa (hasta fines de 2020), de todas las instituciones educativas. A pesar de ello, tal circunstancia no supuso el cese de las actividades académicas, pues se decidió prontamente su continuidad a través de medios virtuales. Tal vez por la mayor proximidad en nuestras prácticas cotidianas con dichas tecnologías para la docencia universitaria resultó un poco más sencillo –respecto de otros niveles educativos- la adaptación a la virtualidad. Aunque no estuvo desprovisto de la necesidad de una rápida incorporación y apropiación de programas educativos o de videollamadas que posibilitaran la interacción sincrónica con estudiantes. En efecto, *Zoom*, en particular en los comienzos de la pandemia, *Google Meet*, *Google Classroom*, entre otros, se volvieron herramientas habituales en las praxis académicas. Por su parte, los datos recolectados en el cuestionario del proyecto “*Juventudes contemporáneas*” (2020) indican que el 92% de las juventudes cursaban sus estudios antes del inicio de la emergencia sanitaria. De ese total, el 95% respondió que pudo continuar su educación sin demasiadas dificultades, mientras que un 5% tuvo algún tipo de inconveniente o no siguió con su carrera. Dado el muy importante porcentaje que aseveró su *continuidad educativa a través de medios virtuales* durante la pandemia, se considera la influencia positiva, en función de la información anterior, que conlleva contar con una pc y acceso a *internet*. Como señalamos antes, allí se reconocía el particular aporte de programas nacionales, entre ellos Conectar Igualdad, y las políticas provinciales de inclusión digital. Tales acciones estatales –tanto las nacionales como las locales- permitieron disminuir *brechas digitales* garantizando dispositivos personales y, en San Luis, la posibilidad de navegar en la *web*

---

5. En el año 2014, se presentó oficialmente al PROGRESAR como un programa dirigido a jóvenes que no estudiaban ni trabajaban, estigmatizados como “NI-NI”, que por aquellos años alcanzaba al 22% de quienes tenían entre 18 y 24 años. De tales jóvenes, el 51% correspondía al quintil más bajo de ingresos y el 26% al segundo quintil, lo cual evidenciaba su grado de vulnerabilidad social (INDEC-EPH, 2012).

de modo gratuito a través de antenas públicas de *wifi*. Quizá la situación de crisis actual puso de relieve, incluso más que en otros momentos, la significancia de ese tipo de políticas públicas. De ello que, como notábamos en los comienzos del capítulo, según información del Ministerio de Educación de la Nación citada en el informe de OAJ (2020), entre el 36 y 37% de lxs jóvenes no contaba con acceso a *internet* de calidad. Por ello, vale señalar, asimismo, los efectos desfavorables en materia de inclusión digital que supuso la suspensión en 2016 del programa nacional Conectar Igualdad. En la provincia de San Luis tales políticas tienen continuidad desde la creación de la autopista de la información (2004). Por otro lado, el gobierno nacional actual relanzó el programa Conectar Igualdad con similar alcance y objetivos que su versión anterior. Además, recientemente se creó el Fondo Federal “Volvé a la Escuela” con una inversión de 5 millones para implementar estrategias que permitan a quienes abandonaron sus estudios como consecuencia de la crisis retomar sus trayectorias educativas.

En el cuestionario de nuestro proyecto también preguntamos a las juventudes sanluiseñas que adujeron dificultades para la continuidad pedagógica a quién recurrieron en tal circunstancia. El mayor porcentaje (23%) respondió que lo resolvió sin ayuda de otra persona; 13,3% acudió a compañerxs; 11% a otros recursos y el resto señaló familia, amistades y profesionales. En ese último aspecto, es posible inferir que quienes manifestaron haber solucionado sus dificultades sin colaboración de otra persona pueda vincularse con las condiciones del aislamiento, pues si bien hubo jóvenes, según los datos recolectados, que regresaron a sus hogares familiares, otrxs permanecieron en donde residían por motivos de estudio. Asimismo, continuar aseverando el significado atribuido a las *políticas de inclusión digital* entre el colectivo sociogeneracional, que pudieron haber facilitado o dificultado su regularidad académica.

## **Participación social: clivajes y políticas o ausencia de las mismas**

Por el contrario de lo que algunos estudios señalaron, tras la crisis de 2001 se produjo una continuidad en modalidades de involucramiento juvenil previas, como también un resurgimiento de algunas formas tradicionales de la praxis política. Quizá lo propio de aquel tiempo fue la

visibilización de *nuevos repertorios de participación* de las juventudes respecto de los que caracterizaron al colectivo en décadas anteriores. De allí que se volvió recurrente su incorporación en organizaciones no gubernamentales o agrupaciones estudiantiles sin filiaciones partidarias, aunque también con la continuidad de activismos más típicos (Borobia, Kropff y Núñez, 2013). Diferentes investigaciones sobre el tema sugieren como momento significativo del involucramiento social contemporáneo la movilización surgida como consecuencia –tanto a favor o en contra– de la resolución 125 de retenciones arancelarias, dispuestas por el gobierno kirchnerista, sobre la exportación de productos agrícolas, en particular, sojeros. Ello dio origen, más allá de las eventuales lecturas sobre la decisión gubernamental, a fracciones juveniles al interior de partidos políticos ya consolidados o recientes (Vázquez y Cozachcow, 2021).

Posiblemente otro hito en materia de participación juvenil en tiempos actuales se vincule con los hechos suscitados tras el deceso del expresidente Kirchner en 2010.

*“Quienes nos dedicamos al estudio de las culturas juveniles, seguramente, aún recordamos esas postales en donde los jóvenes, con lágrimas rodando por sus mejillas, acompañados de las banderas de sus respectivas agrupaciones políticas –a partir del cual La Cámpora comienza a emerger como un concurrido espacio de politización juvenil– despiden los restos mortales del líder popular latinoamericano”* (Castro y Becher, 2018, p. 21).

Asimismo, como advierte Vommaro (2015, p. 11-12), es preciso situar estas dinámicas políticas como un fenómeno más global que permite aseverar que en las primeras décadas del siglo XXI se suscitaron en diversas regiones del mundo, entre ellas América Latina y el Caribe, procesos de movilización social que encontraron en las juventudes a sus principales impulsores. Éstos, como indica el investigador argentino, pueden ser pensados a partir de los siguientes elementos: a) la capacidad organizativa y de movilización; b) la gran visibilidad pública de sus acciones; c) la expansión de las políticas públicas de juventud; d) las renovadas formas de participación política y compromiso público; e) el creciente interés mediático, político y académico.

En Argentina, durante 2010-2014, se fue consolidando también una particular forma de *construcción socio-estatal de las juventudes*. Allí se



puede reconocer el aporte de las políticas públicas y, entre ellas, las que buscan estimular el involucramiento y la configuración de ciudadanías activas. Se trató de políticas que, según su definición normativa, tenían como fin promover acciones y estrategias tendientes a impulsar la organización social. Además, asumieron distintas orientaciones: a) propuestas pedagógicas que promovieron la solidaridad y participación comunitaria en las escuelas e instituciones de educación superior; b) otras que buscaron fomentar la formación ciudadana y el ejercicio de derechos políticos; y c) la conformación de espacios colectivos de debate (por ejemplo: el Programa Parlamento Juvenil del Mercosur) (Vázquez, 2015). En el período señalado, como indica la autora antes citada, se implementaron un total de 35 programas participativos y 7 de formación cívica, siendo allí donde se concentró la mayor cantidad, en números absolutos, de políticas de juventud. Sin embargo, si se considera el presupuesto asignado la situación era diferente, pues el primer lugar lo ocupaban programas de transferencias condicionadas y, en especial, los de terminalidad educativa (Núñez, Vázquez y Vommaro, 2015).

El tiempo subsiguiente a 2015, tal como hemos señalado, implicó la disputa por proyectos políticos antagónicos, logrando ganar las elecciones presidenciales la alianza de centro-derecha Cambiemos. Vale notar algunas de las características de dicha alianza, en particular de la impronta que le imprimió Propuesta Republicana (PRO) liderada por Mauricio Macri, por cuanto permitirá comprender el alcance dado en dicha gestión a las políticas de juventud. El PRO se creó luego de la crisis económica-social de 2001 en CABA. Se fundó como un partido tras la asunción de Macri a la jefatura de gobierno de la capital del país en 2007. A su vez, en ese mismo año se originó la fracción juvenil del partido, que logró cierta influencia en el ámbito universitario con significativa presencia en la Facultad de Derecho de la UBA y en universidades privadas confesionales (por ejemplo: la Universidad Católica Argentina). En cuanto a los sentidos que circulaban en torno a lo público en dicho espacio político, como mencionan Vázquez y Cozachcow (2021), se identifica respecto de la *gestión gubernamental* una *noción pragmatismo y eficientista* que pretendía –desde lo discursivo– autopostularse más allá de la dicotomía izquierda-derecha. Por otro lado, en relación con la elección de autoridades partidarias se advertía la prevalencia de los liderazgos adultos. Finalmente, con el transcurso del tiempo se evidenció en el PRO un marcado crecimiento de militantes jóvenes y, además, de una *narrativa juvenil* expresada a través de sus principales dirigentes.

Por lo anterior, en las propuestas de políticas públicas de Cambiemos, entre ellas las de tipo participativo, predominó una *desvalorización hacia lo público estatal*. Tal vez se recuerde aquella frase del expresidente Macri en la que afirmaba que se “cae” en la escuela pública. Ello demostró la connotación negativa en torno al Estado y, por lo tanto, una significación favorable en relación con lo privado representado por el mercado

“... muestra una importante inflexión en la manera de entender el valor de lo público y lo estatal, generalmente interpretado y tratado como aquello que es ineficiente, caro, corrupto, de mala calidad y, sobre todo, ocioso” (Barcala, Bonvillani, Chaves, Gentile, Guemureman, Langer et. al., 2018, p. 86).

En efecto, también allí identificamos la presencia de aquello que notábamos como propio de uno de los componentes centrales de la alianza gubernamental: la orientación ideológica que sustenta al PRO. Por otro lado, en relación con las *políticas sociales* el sentido en torno a la eficiencia se incorporó a través de mecanismos o estrategias que reforzaron dispositivos meritocráticos. A partir de ello, se introdujo, como afirman Barcala et. al. (2018), un *moralismo meritocrático*, en tanto y en cuanto, matriz que permite la activación y responsabilización de personas cuya posición y problemáticas resultan dispares e inconmensurables.

El acaecimiento de la pandemia motivó debates entre intelectuales referidos a los involucramientos sociales como modo de contrarrestar las individualidades. En ese sentido que Zizek (2020) señalara la necesidad de pensar en una sociedad alternativa, más allá del Estado-nación, que se actualizara a sí misma en las formas de solidaridad y cooperación global. En Argentina, Paula Canelo (2020) sugiere que una de las principales evidencias de la emergencia sanitaria devela la profundidad de las *huellas del neoliberalismo* en nuestra sociedad en tanto enaltecimiento del individualismo. En rigor, quizá la propuesta del filósofo esloveno parezca un poco más distante de lo vivenciado tras más de un año de pandemia.

Tal como sostiene Canelo (2020), el neoliberalismo más cercano en nuestro país (2015-2019) supuso una agudización de las desigualdades ya existentes. Para ello apeló, entre otras estrategias, a numerosos elementos del sentido común, *“Un relato centrado en la condena de lo*

*estatal y lo político y en la culpabilización (responsabilización) de las víctimas*" (p. 18). Entonces, a partir de dicho escenario, se incluyó un eje sobre participación social en el cuestionario realizado en 2020, que, a su vez, constituye una dimensión de análisis de extensa trayectoria en el marco de dicho proyecto (Castro, 2018; 2020). Del total de jóvenes que participaron del estudio, el 58% contestó no haberse involucrado en ninguna instancia, tanto gubernamental como de otro tipo, durante la pandemia; mientras que el 42% respondió de modo afirmativo. Si bien es posible realizar varias lecturas, en primer lugar, es preciso indicar que, según los datos obtenidos, la emergencia sanitaria no habría producido un incremento en el activismo social de las juventudes de San Luis, más allá de que un elevado porcentaje manifestó colaborar en alguna actividad de dicho tipo. Por tal motivo, exploramos también en las tareas de involucramiento que mencionaron quienes fueron incluidos en la investigación. Entre ellas, se destacan: a) extensión universitaria; b) organización político territorial; c) charlas o seminarios; d) agrupación estudiantil; e) ollas populares; f) apoyo a adultxs mayores; g) fundación religiosa brindando alimentos; h) juegos cooperativos. En principio, es dable advertir que algunas tareas tal vez se vinculen con la condición de jóvenes estudiantes, quienes integraron principalmente la muestra, en particular, las actividades en extensión universitaria y agrupaciones estudiantiles. Por otro lado, se podría reconocer la presencia que adquirió la participación a través de charlas y seminarios, en coincidencia con lo señalado por el Observatorio de Infancias y Juventudes (CLACSO, 2021), durante la pandemia. Si bien no ahondamos en sus modalidades, presumimos que –por la situación epidemiológica– estuvieron mediados por plataformas virtuales, tales como *Zoom* o *Google Meet*. Por otra parte, según lo indicado por las juventudes, hubo quienes se involucraron en *organizaciones territoriales*. Durante la emergencia sanitaria dicha forma de participación tuvo que adaptarse al aislamiento social, al mismo tiempo, con las particularidades de cada provincia, pues las posibilidades sanitarias variaban en cada una de ellas. En ese sentido, en otro capítulo de este libro se podrá conocer sobre actividades de tales características.

También identificamos la relevancia que adquirió en la crisis por la propagación del COVID-19 el involucramiento juvenil a través de *tareas de cuidado*, tales como apoyo a adultxs mayores, atención en organizaciones no gubernamentales que brindan alimentos a población vulnerable. En efecto, tal como indican las intelectuales feministas citadas, en

el trabajo de cuidados es necesario incluir una *perspectiva de género*. A partir de ello, reconocimos, según las respuestas del cuestionario, que tales actividades eran asumidas principalmente por mujeres jóvenes. Ello se encuentra ligado, una vez más, a la *socialización diferenciada* entre los sexos que impone el patriarcado. Con tal concepto, se refiere, como propone Femenías (2018), al proceso por el cual se socializa a los varones y a las mujeres de distinto modo con el fin de que adquieran las características consideradas propias o naturales de su identidad masculina o femenina.

*“En pocas palabras, esto significa que mayoritariamente se socializa a los varones poniendo el acento en el dominio de sí y del espacio público, mientras que a las mujeres aún se las socializa acentuando su competencia sobre el espacio privado o doméstico y el cuidado” (p. 29).*

Por consiguiente, el ámbito de los comportamientos sociales que supone el activismo devela otra trama de las asimetrías implicada en las diferencias entre sexos-géneros. Además de las actitudes individuales de las jóvenes, se refuerzan estereotipos sociales en torno al binomio autonomía-sujeción; de allí que las mujeres suelen ser asociadas a tareas o trabajos que conllevan la atención de otras personas, el cuidado, la tolerancia, la dulzura, el deseo de agradar y la búsqueda de reconocimiento y aprobación de los varones. En definitiva, se las socializa en términos de *ser para alguien más* (Femenías, 2018) y, en ello, el sentido que se le atribuye a las actividades de atención o apoyo a adultxs mayores e infancias entre las jóvenes sanluiseñas, que advertimos en la información recolectada en el cuestionario.

Por último, en cuanto a *políticas públicas*, en la provincia de San Luis se creó en el año 2016 la Secretaría de Juventudes (actual Programa). Ello constituyó un antecedente inédito en la institucionalidad provincial, por lo cual su relevancia, dado que no existía un área estatal de juventud (Castro, 2014). Si bien se implementan propuestas para quienes integran el colectivo, aún se continúan favoreciendo las *de tipo sectorial* en empleo o educación, que no están específicamente dirigidas a jóvenes, sino que resultan comprendidos por sus edades. Ahora bien, es importante apuntar, a los fines de este apartado, que no se registran en San Luis políticas públicas que busquen estimular o promover el activismo social de las juventudes, más allá que desde hace un tiempo se advierte su inserción como agentes estatales en carteras ministeriales de gran

visibilidad. Por lo general, lo último se produce como consecuencia de militancias en el Partido Justicialista provincial. Tal arista amerita su análisis específico, lo cual excede las intenciones de este capítulo, y la hemos indagado en otros trabajos (Becher, 2018; Castro; 2018). Entonces, la falta de políticas de participación juvenil, según la lectura que venimos proponiendo, podría afectar las potencialidades de las juventudes para construir *involucramientos y ciudadanías autónomas*. Sin embargo, dicha carencia no conduce, tal como se evidenciará en otro capítulo de este libro, a que renuncien a la participación activa con diversos estímulos y, no menor, militancias comprometidas.

## Reflexiones finales

En el texto buscamos relacionar (teórica y empíricamente) el concepto de desigualdades con el de subjetividad. Por consiguiente, consideramos oportuno proponer la categoría de *desigualdades vinculares*, dado que se concibe a las subjetividades producidas en el entramado social. Dicha noción permitiría superar algunos enfoques previos sobre el estudio de las desigualdades sociales basados sólo en variables socioeconómicas y, en particular, respecto de las políticas de juventud.

Por lo anterior, buscamos conocer el aporte que eventualmente realizan los *regímenes de bienestar juvenil* en situacionalidades concretas. Ello, asumiendo que la instauración de arreglos institucionales –por ejemplo: creación de áreas estatales de juventud o implementación de programas sociales dirigidos al colectivo– no implican *per se* reducción de asimetrías sociales. En consecuencia, indagamos la construcción del bienestar juvenil en la provincia de San Luis en materia de empleo, educación y participación social. A su vez, colocamos énfasis en explorar la situación de las juventudes en un escenario actual: *la pandemia*. Sin embargo, nos resultó apropiado –con la finalidad de efectuar un análisis de más largo alcance– propiciar algunas pistas sobre el contexto anterior a la emergencia sanitaria, con las consiguientes diferencias según las coyunturas políticas del país.

Del recorrido que hemos venido realizando es posible advertir desigualdades que se concentran en torno a dos aspectos: la edad y el género. En rigor, el concepto de *desigualdades generacionales* resulta pertinente para continuar ahondado en tales condiciones diferencia-

les, pues se reconoce que “*Varios estudios (Vommaro, 2017b; Saraví, 2015), que se apoyan en datos producidos por organismos como la CEPAL (2012a y 2016), muestran que los jóvenes -con sus heterogeneidades- son parte de los colectivos más afectados por las desigualdades multidimensionales*” (Cerezo, Mayer y Vommaro, 2020, p. 23).

En principio, es dable observar entre las juventudes sanluiseñas, y a nivel nacional, la perdurabilidad de *estructuras sociales* que imponen diferencias históricas en relación a posibilidades de desarrollo respecto de otros colectivos. Por cierto, como mostramos en este capítulo, lxs jóvenes argentinxs están sobrerrepresentados en los porcentajes actuales de pobreza e indigencia. En cuanto al *empleo*, las juventudes de la provincia de San Luis develan una *persistente informalidad laboral* en sus trayectorias, aunque con distinciones según períodos y momentos sociopolíticos del país. De hecho, entre los años 2003 a 2008, a nivel nacional de acuerdo con los datos de la EPH-INDEC, se produjo una notable caída en la tasa de informalidad juvenil: pasó del 73% al 53%. Si bien luego se observan leves incrementos y descensos, se alcanzó un aumento considerable y sostenido en el año 2017 llegando al 57% (OIT, 2018). Tras el cambio de gobierno en 2015, con el fin de ciclo progresista (representado por el kirchnerismo) y comienzo de la presidencia por parte de una alianza de centro-derecha (Cambiamos), identificamos modificaciones en los *sentidos subjetivos* construidos por las juventudes de la provincia respecto del empleo. Hubo quienes tuvieron que abandonar sus estudios para trabajar o bien dedicarse a ambas actividades. En tales circunstancias, el empleo que conseguían no era formal. Sin embargo, jóvenes que recibían programas de terminalidad educativa nacionales (por ejemplo: PROGRESAR), mantenían la expectativa de que después de finalizar sus carreras de grado obtendrían “mejores empleos”; ello equivalía, en especial, a la registración laboral y los respectivos derechos. Además, reconocimos un sentido particular en torno a la informalidad, en tanto y en cuanto, permitía –según las expresiones de las juventudes- ampliar las experiencias laborales con las que contaban. El advenimiento de la pandemia significó la *agudización de desigualdades preexistentes*. De allí que quienes participaron del cuestionario implementado en el marco del proyecto “*Juventudes contemporáneas*”, señalaran que habían perdido sus empleos como consecuencia de la emergencia sanitaria y, asimismo, casi un cuarto del total de la muestra lo realizaba y continuaba en condiciones de informalidad laboral. De modo que la falta de trabajo digno y legal se convierte en una

desigualdad perdurable, con matices según los gobiernos nacionales, entre quienes integran el colectivo juvenil. También nos interesó incluir en el mismo cuestionario una pregunta acerca del *trabajo de cuidado no remunerado*. El resultado fue que, si bien la presencia de dicho tipo de trabajo no es significativa entre las juventudes, tal vez vinculado a las características de la población incluida: estudiantes de nivel superior sin hijxs, el porcentaje de dedicación a los cuidados es más elevado entre las mujeres. Incluso cuando se produjo el regreso a los hogares de origen por la crisis sanitaria no indicaron asumir nuevas responsabilidades de cuidado. En rigor, dicho tipo de trabajo se continuaba acumulando para las mujeres de las respectivas familias.

En cuanto al eje de bienestar referido a *educación*, se advirtió en la provincia de San Luis, a partir de la información proporcionada por el proyecto “*Juventudes y Cultura*” (2012), un *muy importante nivel de escolaridad*, aunque es preciso considerar *desigualdades estructurales* como las que derivan del analfabetismo. Asimismo, resultó significativo consultar en el mismo estudio acerca del uso de la pc e *internet*. Casi el total de las juventudes que conformaron dicha investigación respondieron contar con acceso a dispositivos tecnológicos e *internet*. Por ende, es posible considerar allí la incidencia favorable de programas nacionales, tales como Conectar Igualdad (vigente hasta 2015), y la política sanluseña de inclusión digital, que comprende distribución de *notebooks* y acceso libre a la *web*. En la indagación doctoral que siguió temporalmente al estudio previo (2016), identificamos en relación a la educación del colectivo sociogeneracional en la provincia, quienes eran parte de *programas de terminalidad educativa* (PROGRESAR), una fuerte impronta desde el gobierno nacional, representado por Cambiemos, en la imposición de *dispositivos de mérito*. Tal vez, como señalan investigaciones en el ámbito de las juventudes (Barcala et. al., 2018), se trató de una tendencia generalizada en las políticas de juventud del período. Las lógicas meritocráticas, en el caso del PROGRESAR, se incorporaron a través de modificaciones en la condicionalidad que buscaron incrementar las exigencias académicas por encima, incluso, de las universidades públicas. Además, se otorgó un premio a quienes alcanzaran determinado promedio en sus estudios. Según los sentidos juveniles construidos, la intención de la gestión de Cambiemos era “*vaciar*” el programa con requisitos que la mayoría de las juventudes universitarias no podían cumplir, en particular, ante un contexto socioeconómico adverso como el de ese momento. También el significado que atribuían al PROGRE-

SAR vinculándolo a los derechos y, a partir de ello, a la noción de beca, implicaba no agregar cargas académicas y meritocráticas a las ya impuestas por su condición de estudiantes. En consecuencia, los cambios introducidos en el programa durante la gestión de gobierno anterior condujeron a su *desnaturalización*, por cuanto se dificultó la regularidad en los estudios para jóvenes con situaciones socioeconómicas vulnerables.

Si bien desde algunos espacios, por ejemplo: los medios de comunicación hegemónicos, se intenta imponer que cierto sector político y académico rechaza la meritocracia por prejuicios infundados, en realidad, como asevera Dubet (2010), el argumento radica en la diferencia entre igualdad de oportunidades y de posiciones. De ello que quizá se cuente con los mismos derechos asegurados formalmente, no todas las personas tienen iguales posibilidades por diferencias basadas en el sexo-género, la clase social, la edad, la raza-etnia. Por consiguiente, los criterios meritocráticos, en escenarios de desiguales posiciones, acentúan las asimetrías sociales.

En materia de educación, la pandemia puso en jaque la *continuidad pedagógica* tras el necesario cierre de los establecimientos educativos a nivel nacional, en especial, durante la primera etapa de la emergencia sanitaria (2020). A pesar de tal situación, el acceso a la enseñanza se continuó garantizando a través de medios virtuales. Si bien con diferencias entre docentes, tal exigencia quizá resultó más sencilla, por experiencias previas, para el nivel universitario. De allí que la mayoría de las juventudes de la provincia consultadas en el cuestionario que implementamos en ese tiempo respondió que pudo continuar con sus estudios sin demasiadas dificultades. En ese sentido, tal vez pueda ponerse de relieve la importancia de las *políticas de inclusión digital*. Como dijimos, en San Luis desde comienzos de siglo y hasta la actualidad los programas de dicho tipo se han mantenido y, como tal, incrementado el acceso a dispositivos tecnológicos e *internet*. A su vez, recientemente se relanzó Conectar Igualdad, por lo cual, en conjunción con las políticas locales podrían lograr la disminución de las *brechas digitales*, que también hicieron notar su persistencia durante la pandemia.

La última dimensión de bienestar en la que nos centramos en este capítulo es la relativa a la *participación social*. En dicho ámbito se destacan diversos hitos, tras las crisis de 2001, que fueron modificando repertorios juveniles de involucramiento y, al mismo tiempo, estimulando la inserción en espacios tradicionales y otros nuevos de la praxis política. Entre los primeros, tal vez se pueda considerar la muy importante *visibi-*



*lización de las juventudes* ligadas al *oficialismo nacional (kirchnerismo)* durante 2003-2015. En ese mismo período, se propusieron diferentes políticas participativas que tuvieron por fin lograr un mayor involucramiento, en particular con el incentivo estatal dado que se las colocó como un eje relevante del desarrollo social (Vázquez, 2015), y ciudadanías activas. A su vez, tal tendencia de parte de los gobiernos progresistas se reiteró a nivel regional (Vommaro, 2015). Como señalamos antes, la participación juvenil que emerge tras 2001 también condujo a que quienes integran el colectivo optaran por espacios políticos más recientes. Entre ellos, surge la *fracción juvenil de PRO* con particulares sentidos en torno a lo público estatal, en especial, una *concepción eficientista y pragmatista*. Por lo cual, tales significaciones se pusieron en juego cuando Cambiemos –de cuya alianza formó parte el PRO aportando a uno de sus líderes más importante: Mauricio Macri– obtuvo la presidencia durante 2015-2019. En rigor, los programas dirigidos a las juventudes durante dicho período implicaron la objetivación del sentido eficientista a través de *dispositivos meritocráticos*. Por cierto, acá lo reflejamos respecto del PROGRESAR. Si bien hubo continuidad de las políticas participativas, vale aclarar las alteraciones en cuanto a los alcances y sentidos que mencionamos antes.

A partir del cuestionario aplicado durante la pandemia, obtuvimos datos sobre los involucramientos sociales en la provincia de San Luis. De ello, tal como indicaron quienes formaron parte del estudio, menos de la mitad expresó no llevar a cabo ningún tipo de activismo social. Por consiguiente, la pandemia no habría motivado nuevos involucramientos. Sin embargo, es preciso reconocer las limitaciones del instrumento de recolección de información al que apelamos, pues quizá las juventudes, en función de los sentidos dominantes, no reconocen ciertas actitudes como propias de la participación social, aunque reúnan tal característica. Por otro lado, nos detuvimos, respecto de quienes respondieron participar, en el *tipo de tareas* en las que se involucran. Por un lado, algunas de ellas estuvieron vinculadas con su condición de *estudiantes universitarios* (la actividad en extensión), mientras que, por otro, también advertimos la presencia de charlas y seminarios. Lo último podría relacionarse con la necesidad de llevar a cabo encuentros virtuales por la situación epidemiológica. Además, se incluyó el involucramiento en *organizaciones territoriales*, por ende, será interesante conocer las características del activismo con impacto territorial durante la pandemia, lo

cual se describirá, según una experiencia de participación juvenil en San Luis narrada por sus propios integrantes, en otro capítulo de este libro.

También identificamos una significativa presencia de *tareas de cuidado* entre los activismos juveniles. Ello podría estar motivado por las necesidades impuestas por la emergencia sanitaria. Por lo tanto, algunxs jóvenes manifestaron haberse comprometido en comedores o fundaciones que brindan alimentos a población vulnerable. Del total que respondió realizar tales actividades, se trata en su mayoría de mujeres jóvenes. Ello se vincularía –desde una perspectiva de género– con la socialización diferenciada que reciben las mujeres según la cual “se la prepara” para “ser en función de alguien más” (Femenías, 2018).

Por último, en cuanto a las *políticas públicas de juventud*, en la provincia de San Luis predominan las de tipo sectorial en empleo o educación y la carencia de programas que propicien el empoderamiento juvenil a través del involucramiento social. Sin embargo, observamos la incorporación de jóvenes militantes del oficialismo local como agentes de la administración pública.

Finalmente, es necesario reconocer que, además de la dimensión generacional que incorporan a las desigualdades el estudio de las juventudes, también resulta importante reparar en lo relativo al *género*. De tales diferencias, devienen otras que se manifiestan, según los datos presentados en el texto, en especial, a través de la *injusta distribución sexual de tareas de cuidado* y las significaciones que de allí derivan. En los últimos tiempos, es posible visualizar en nuestra región, y también en otras, la masiva presencia juvenil en reclamos que involucran desigualdades de género. Quizá, tal como sugieren Cerezo, Mayer y Vommaro (2020), se vincule con “*demandas que exceden entramados puntuales y se reconvierten en luchas más allá de los espacios específicos donde se desarrollan*” (p. 34). Ello demuestra el carácter transversal y transnacional de desigualdades que, más allá de la impronta que supone una situacionalidad concreta, comparten semejanzas en varios territorios latinoamericanos. En ese sentido, además, la posibilidad de *promover ciudadanías y militancias juveniles* involucradas en reclamos que, sin renunciar a lo local, reconocen problemáticas estructurales y se movilizan en torno a ellas. Tal vez allí, también, sea posible profundizar el alcance de las actuales políticas de bienestar dirigidas al colectivo sociogeneracional, para lograr superar las insistentes desigualdades que recaen sobre el mismo.



## *Militancia en tiempos de pandemias*

**Leandro Martín Pérez Ranieri**

### **Introducción**

En un Estado democrático las políticas públicas son los principales mecanismos destinados a efectivizar derechos y a corregir o paliar los efectos de la economía a partir de intervenciones de los gobiernos, que, en algún sentido, deciden qué hacer con las desigualdades del mercado incidiendo en la vida de los individuos y en la estructura social. El problema se presenta cuando a ese Estado democrático lo gestiona un gobierno con una orientación ideológica neoliberal, ya que allí las políticas públicas pierden terreno frente a las reglas del libre mercado, siendo los sectores vulnerables siempre los más perjudicados. Cuando el Estado se encuentra en retirada, se vuelve indispensable la profundización de las acciones colectivas.

San Luis 2020 es una organización política y social de la ciudad de Villa Mercedes, provincia de San Luis, integrada por jóvenes militantes (estudiantes, profesionales y trabajadores) surgida en el marco de la crisis neoliberal producida por las políticas económicas aplicadas durante el gobierno de Cambiemos en la República Argentina. En el segundo semestre del año 2019, con más del 25,9% de los hogares bajo la línea de pobreza, un grupo de jóvenes (algunos estudiantes universitarios, otros profesionales de diversas áreas) decidimos organizarnos para aportar desde la militancia política propuestas y acciones como herramientas de transformación social. Entendida como un continuo proceso, con sus avances y sus retrocesos a lo largo de la historia, esta meta de transformación social apunta a la plena efectivización de los derechos humanos de las personas. Ello implica una justa distribución de la riqueza guiada

por los principios de soberanía política, independencia económica y justicia social para la construcción de un mundo más inclusivo y solidario.

## Barrio Eva Perón

El ámbito territorial abordado en primer lugar por la organización, gracias a contactos personales previos de los integrantes de la misma, fue el barrio Eva Perón. Ubicado en la zona noreste de Villa Mercedes, hacia la intersección de la ruta nacional N° 8 y la autopista de las Serranías Puntanas, sus casas constituyen un límite imaginario pero visible del ejido urbano villamercedino. La traza de la Ruta Nacional N°7 que conecta el puerto de Buenos Aires con el paso cordillerano a Chile es parte del paisaje cotidiano, junto con grandes extensiones de campo abierto.

Si bien dicho barrio cuenta con los servicios básicos de cloacas y agua potable, junto con alumbrado público y gran parte de sus calles asfaltadas, la zona presenta numerosos problemas geográficos y ambientales. Un claro ejemplo de esto se observó con el surgimiento de nuevos ríos, producto de la desmedida deforestación de la cuenca del Morro<sup>1</sup>, lo cual ha impactado considerablemente en las napas freáticas provocado inconvenientes de saturación del suelo, acumulación de basura, anegamiento de calles y pisos, desbordes cloacales y rajaduras de paredes y techos y serios problemas de humedad.

En términos institucionales, el barrio cuenta con una Comisaría, un Salón de Usos Múltiples y un Hospital público de Referencia. En materia educativa posee una escuela experimental construida en el año 2003 y una escuela generativa. La primera, ubicada en el Eva Perón I y llamada Dr. Luis Roberto Barroso, pertenece a un grupo de

*“escuelas autónomas que son libres de un control y dirección gubernamental, pero que deben hacerse responsables de alcanzar ciertos niveles de calidad. Son escuelas innovadoras y autogestionadas, que funcio-*

---

1. Para más información recomendamos la lectura de *Cambio Climático, Transformaciones y Conflictos Territoriales en la Cuenca Hídrica de “El Morro”*, Provincia de San Luis, Argentina. Alfredo D. Collado. Estación Experimental Agropecuaria San Luis. Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA). Rutas Nacionales 7 y 8 - CC 17 (D5730CKA). Villa Mercedes, San Luis, Argentina.

*nan con licencia del Estado y con fondos públicos a partir de una política pública instrumentada en la Provincia de San Luis a finales de la década del 90” (Yuli et. al. 2004, p. 91).*

La segunda, ubicada en el Eva Perón II y llamada María Eva Duarte de Perón – Construyendo Infancias, se caracterizan por ser

*“autogestionadas, no graduadas, con un método de trabajo, un espacio físico y mobiliario flexible, que se aparta de la clásica separación en aulas. Al frente del proceso de enseñanza-aprendizaje están los coordinadores pedagógicos que abordan los distintos contenidos y campos de conocimiento y acompañan a los alumnos en todo el trayecto escolar. Los horarios, días y formas de cursada son acordados entre los responsables del club (las escuelas se instalan en los clubs de barrio), los papás y los coordinadores. Asimismo, al ser una escuela no graduada, el currículo es personalizado, es decir, que cada alumno avanza a su ritmo y con sus tiempos. De esta forma se postula la promoción sin fracasos” (Corti e Iturralde, 2019, p. 1).*

El barrio se encuentra dividido en dos: Eva Perón I y Eva Perón II. Esta división responde al tiempo en el que se entregaron los lotes a las familias, siendo las casas más antiguas las ubicadas en la primera parte, debido a que los terrenos sobre los que se edificaron fueron entregados por el gobierno de la provincia en el año 1998. En este sector del barrio actualmente existen 367 viviendas construidas con material (ladrillo o bloques) que cuentan con aberturas de madera y aluminio, techos (losa, madera o chapa), garajes y patio. Estas casas cuentan, en su gran mayoría, con conexión a los servicios mencionados en párrafos anteriores, lo cual ha mejorado sustancialmente la calidad de vida de sus habitantes. En otros sectores del barrio cuyo loteo es más reciente (año 2003), denominado Eva Perón II, abundan las casillas realizadas con madera, silobolsa y chapa. Las mismas aún no cuentan con conexión a la red cloacal, poseen precarias instalaciones eléctricas y carecen de sistemas de calefacción. Allí el índice de precariedad, que toma en consideración ciertas deficiencias por carencias constructivas o de servicios según los tipos de viviendas existentes, es elevado. Actualmente, producto de la usurpación de terrenos públicos linderos con la Ruta Nacional N°7, está creciendo un asentamiento denominado popularmente por los vecinos como “Eva Perón III”.

Por otro lado, el barrio presenta un alto índice de hacinamiento, consistente en la relación entre el número de personas que habitan una unidad y el número de cuartos disponibles (se define como “cuarto” todo ambiente donde pueda ubicarse una cama, excepto por pasillos, cocinas y baños). Se considera nivel de hacinamiento crítico a más de dos personas por cuarto, situación observada en gran cantidad de casas.

Si entendemos la vivienda como un bien que al ser habitado se convierte en hogar, que la transforma en algo personal e íntimo que pasa a formar parte de la vida social como un espacio privilegiado (Cortés Alcalá, 1995), no podemos pensarla ni estudiarla al margen de la estructura social y del propio estilo de vida de sus habitantes, que la cargan de símbolos de apropiación familiar. En este contexto, como organización, lo primero que hicimos durante los últimos meses del año 2019 fue visitar a los vecinos y vecinas del plan lote Eva Perón 1. El objetivo de estos encuentros fue generar, a través del diálogo, un espacio de confianza entre ellos y los compañeros y compañeras que componen San Luis 2020.

A través de una serie de charlas informales se obtuvieron los primeros datos necesarios para conocer la situación social de los vecinos. De tal manera conocimos el modo en que buscaban implementar acciones para superar las dificultades económicas generadas como consecuencia de políticas neoliberales implementadas durante los años 2015 a 2019 y profundizadas por el actual contexto de pandemia. Desempleo, precarización laboral, inestabilidad económica, hambre, hacinamiento, condiciones insalubres de vida y un sinnúmero de situaciones que agravan aún más este escenario.

Los comedores y los merenderos fueron las principales herramientas implementadas como respuesta inmediata a la crisis, ya que a través de ellos las familias con mayores dificultades accedieron a algunos de los alimentos básicos e indispensables.

## **Comedor los Duendes**

Luego de fructíferas charlas con algunas familias decidimos acercarnos a uno de los comedores más mencionados, llamado Los Duendes y ubicado en el Eva Perón I. El mismo se encuentra a cargo de una familia compuesta por un matrimonio y sus 7 hijos, quienes pusieron a disposición las instalaciones de su casa para organizar diversas actividades en

beneficio del barrio y de sus vecinos. Allí, desde agosto del año 2014, todos los días se prepara la merienda mientras que los sábados se cocinan más de 50 porciones de comida.

Durante sus primeros años de vida, el comedor recibió a los niños y las niñas de manera presencial, acondicionando el garaje de la vivienda con tablonos y bancos fabricados de manera artesanal. Los almuerzos se cocinaban en una olla de 50 litros y un disco de arado, los cuales eran calentados por fuego producido con la leña recolectada por los hijos de la familia en los campos aledaños al barrio. Durante los días de la semana el matrimonio se encargaba de visitar comercios y empresas con el fin de obtener donaciones de mercadería, panificados y verduras para el fin de semana, generando de esta manera un mecanismo de autogestión que, en gran medida, dependía de su voluntad de movilización y de la solidaridad de quienes aportan estos elementos.

En octubre del año 2019, las y los jóvenes que integran San Luis 2020 asumimos el compromiso de colaborar en cada una de las actividades descritas, entendiendo que era indispensable estar en los barrios de nuestra ciudad militando junto a las organizaciones de vecinos. A medida que avanzaron los meses la relación entre la organización y el comedor se fue afianzando, al punto de conformar una mesa conjunta de coordinación y planificación. Esta decisión nos permitió ampliar las actividades desarrolladas, incluyendo en primer lugar un apoyo escolar para acompañar a los niños y las niñas en el proceso de enseñanza/aprendizaje.

Posteriormente, y a los fines de generar instancias culturales, comenzamos a incluir en la agenda del comedor las celebraciones de fechas típicas, tales como: el día de las infancias; el 25 de mayo; el 9 de julio y la navidad. En estos festejos populares se realizan comidas típicas (locro, empanadas, pastelitos y pan dulce) junto con intervenciones artísticas y palabras alusivas preparadas por algún compañero de San Luis 2020. La entrega diaria de la merienda y la producción de una olla popular comenzaron a planificarse dentro de una agenda que incluyera además el desarrollo artístico, deportivo y educativo de los niños y las niñas, con el fin de fomentar el sentido colectivo con perspectiva de género y pertenencia.

En el plano deportivo, se puso en marcha en una de las canchitas del barrio un proyecto generado por militantes de la agrupación y vecinos para armar una Escuela Formativa. La misma fue denominada “*Juveniles*” y tuvo como objetivo general fomentar y garantizar el acceso a



prácticas deportivas para una totalidad de entre 40 y 50 niñas y niños del barrio Eva Perón en etapa formativa (desde los 4 años hasta los 14). Compartiendo un espacio de juego común y colectivo, se propusieron actividades educativas y deportivas que fortalezcan la integración comunitaria y valoricen las identidades territoriales, la cooperación, el trabajo en equipo y la superación personal.

*“Nosotros no creemos que una persona sea mejor porque sepa mucho, ni porque sea muy fuerte, ni tampoco es completa porque tenga un espíritu superior. Como dijo el compañero Juan Domingo Perón, “el mejor ciudadano no es el sabio, ni físicamente poderoso, sino el poderoso espiritualmente””.*

¿Cómo lograr ese equilibrio? Proveyendo a los vecinos y vecinas villamercedinos educación, cultura, trabajo, justicia social, salud y deporte. De tal forma que, procurar este equilibrio, es adoptar un modo de vida infinitamente más elevado que el simple, aún con mucho impulso, desarrollo físico-deportivo de las personas.

Así, el Estado junto con las organizaciones políticas y sociales debe intervenir apoyando y promoviendo el desarrollo de actividades deportivas en las escuelas, colegios y universidades; clubes deportivos preexistentes y los nuevos que se crearon en todo el territorio provincial, especialmente los clubes barriales, verdaderas escuelas de vida. El deporte ya no debe ni puede ser una actividad reservada solo para limitadas iniciativas privadas, sino que debe alcanzar una dimensión comunitaria, acorde con el plan estratégico diseñado para nuestra ciudad.

El financiamiento de todas estas actividades depende pura y exclusivamente de la autogestión, y se produce a través de los aportes económicos que hacemos los miembros de la organización junto a compañeras y compañeros que adhieren a la causa. Además, es muy importante destacar las donaciones que realizan algunos comerciantes y familias del barrio. En determinados momentos se han realizado actividades recreativas en el comedor con el fin de recaudar fondos para la compra de insumos.

## Barrio San Antonio

La ciudad de Villa Mercedes se encuentra atravesada por el Río Quinto, cuyas nacientes se ubican en la Sierra de San Luis. En el margen izquierdo del mismo, entre las calles 25 de Mayo y Sallorenzo<sup>2</sup>, se encuentran las primeras casas del barrio San Antonio. El mismo se extiende a lo largo de aproximadamente 60 manzanas, en las cuales habitan 1200 familias, muchas de ellas en un alto nivel de hacinamiento y vulnerabilidad social. Las fuentes de trabajo son escasas, precarias e inestables, predominando actividades informales como la albañilería, el desmalezado y los negocios caseros (rotiserías, kioscos, almacenes y verdulerías). Debido a las bajas e intermitentes retribuciones que se obtienen en estas actividades laborales, muchas familias han optado por sumar a sus hijos adolescentes a las mismas, a los fines de incrementar los ingresos económicos del grupo familiar. La consecuencia inmediata de esta situación es el deterioro del nivel educativo de los jóvenes trabajadores y su posterior abandono del colegio. Un considerable margen de la población no posee trabajo de ningún tipo y sostienen sus necesidades básicas con la ayuda de políticas públicas implementadas por el Estado en sus tres niveles municipal, provincial y nacional.

En términos institucionales se observa una marcada carencia, si lo comparamos por ejemplo con el barrio Eva Perón, ya que no posee escuela secundaria, no tiene una comisaría y tampoco existe una organización vecinal ni un salón de usos múltiples. Son solo dos las instituciones destacadas: una escuela (denominada Gobernador León Guillet) a la que asisten 150 niños y niñas de los niveles inicial/primario y uno de los clubes más antiguos de la ciudad, llamado Sportivo Mercedes, fundado en el año 1920 por un grupo de trabajadores que organizaban partidos amistosos en una cancha ubicada en cercanías del Río Quinto. En materia sanitaria existe un Centro de Atención Primaria de Salud (CAPS San Antonio) que tiene por objetivo *“favorecer las vías de acceso de la población a los servicios de salud, y al mismo tiempo descomprimir*

---

2. La denominación de las calles se vincula, por un lado, con la fecha patria, mientras que, por otro, se conmemora a Vicente Sallorenzo. El mismo formó parte, junto a otros reconocidos ciudadanos, de la Corporación Municipal fundada en 1875. Dicho organismo ejercía sus funciones, con similitud a los actuales municipios, en las localidades de Villa Mercedes y San José del Morro.

*niveles superiores de atención, como son los hospitales públicos y los de mayor complejidad” (Chaloum, 2016, p. 3).*

Con respecto a la infraestructura del barrio se puede destacar el asfaltado de la gran mayoría de sus calles, lo cual, junto con el alumbrado público, inciden en una mayor seguridad vial y ambiental. Además, cuenta con servicios de obras sanitarias que incluyen agua potable y cloacas, lo que ha mejorado considerablemente las condiciones de salubridad e higiene de las viviendas. El gas natural corre por debajo de las calles del barrio, pero muchas familias no han realizado la conexión domiciliaria debido a los altos costos que ésta implica, sumado a la imposibilidad de pagar mensualmente el suministro.

## **Comedor Albiazules**

En el mes de octubre del año 2020 se puso en contacto con nosotros una vecina del barrio San Antonio, con la intención de abrir un comedor para ayudar a las familias más cercanas a su vivienda. Uno de sus 8 hijos había sido becado en la Escuela de Fútbol Infantil del Club Atlético Talleres de Córdoba (con filial en Villa Mercedes) en la cual trabaja Santiago Barros, un joven profesor de educación física adherente de la organización. A través de este valioso puente entre la institución deportiva mencionada y la familia pudimos articular una reunión junto con los compañeros y compañeras de San Luis 2020, en la cual comprendimos que la situación socioeconómica de los vecinos y vecinas del barrio era extremadamente compleja. Los 7 meses de pandemia comenzaron a encender luces de alerta en la economía de algunos sectores de la sociedad local y se profundizaron las dificultades para acceder a fuentes de ingresos formales e informales. Debido a las restricciones a la circulación determinadas en el marco del aislamiento social preventivo y obligatorio estas tareas disminuyeron considerablemente, y con ello mermaron los pocos ingresos que estas familias tenían.

En este contexto hubo dos pilares fundamentales para la contención de la situación: en primer lugar, el acompañamiento del Estado a través de medidas concretas como el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE), el congelamiento temporario de alquileres con suspensión de desalojos, junto con refuerzos en la política alimentaria y en los planes sociales. En segundo lugar, la organización de los vecinos y las vecinas junto a San

Luis 2020, quienes movilizados por un profundo sentimiento de empatía pusimos en marcha el comedor Albiazules.

Ubicado en la ciudad de Villa Mercedes a pocos metros del margen izquierdo del Río Quinto, sobre un pasaje que lleva el nombre del legendario caudillo federal riojano Vicente Peñaloza, el comedor ayuda a alrededor de 70 personas. Todos los sábados la familia a cargo elabora el almuerzo popular, el cual se distribuye casa por casa a través de un sistema de viandas. En cada una de estas tareas participan activamente los compañeros y las compañeras de la agrupación, aportando no solo a la economía del comedor, sino también en todo lo relacionado con la logística y la planificación. El mecanismo de distribución de comida fue implementado desde el comienzo de las actividades como protocolo sanitario para evitar la aglomeración de personas. La visita al vecino en su vivienda para acercarle la comida nos permite además dialogar con cada uno de ellos, generando una valiosa relación de ida y vuelta entre las familias y la organización. La información que obtenemos en cada uno de estos encuentros se relaciona principalmente con problemas de infraestructura en la vivienda (techos, baños, humedad), falta de trabajo y aumento de la violencia doméstica.

Partiendo del principio de que la política es una herramienta de transformación social, utilizamos estos datos para actuar como nexo con los funcionarios y funcionarias del Estado, procurando achicar cada día más la brecha entre la ciudadanía y los poderes públicos. De esta manera, mediante la presentación de un proyecto a la Secretaría de Desarrollo Social del municipio, logramos gestionar la entrega de 300 bloques de cemento para la construcción de un espacio común destinado a actividades culturales en el comedor. Además, en el mismo sentido, gracias a las articulaciones y al trabajo en red logramos que se asistiera a todas las familias del barrio cuando se produjo un tornado en enero del año 2020.

Actualmente se están desarrollando una serie de tareas tendientes a crear una huerta en el patio del comedor, con el objetivo de producir las verduras necesarias para las comidas que se realizan en el mismo. En este sentido, el primer paso fue ponernos en contacto con la agencia del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), en Villa Mercedes, quienes llevan adelante un programa de políticas públicas que promueve las prácticas productivas agroecológicas para el autoabastecimiento y la educación alimentaria. Luego de una serie de reuniones entre el Instituto y la organización, se llevó adelante la primera jornada

de ProHuerta en el barrio, instancia en la que se capacitó e impulsó a los integrantes del comedor para el armado de la huerta junto con el reparto de un kit de semillas. Durante los 2 últimos meses del año 2021 están planificadas nuevas capacitaciones para dos familias con terrenos disponibles, en las cuales los miembros del comedor tendrán un rol protagónico debido a su experiencia como huerta modelo. De esta forma se pretende lograr una autoorganización de los vecinos y vecinas, para la utilización de técnicas productivas amigables con el ambiente, aprovechando los recursos locales y la incorporación de tecnologías apropiadas para mejorar el hábitat y su calidad de vida.

De la mano con la soberanía alimentaria, la inclusión educativa es fundamental para la efectivización del derecho a aprender. En el marco de una sociedad contemporánea caracterizada por las desigualdades en el acceso a la información y al conocimiento, la irrupción de la pandemia no hizo más que ampliar esta brecha y poner en evidencia la necesidad de organizar en el territorio actividades de contención y acompañamiento educativo. Con el objetivo de que los y las jóvenes no abandonen la escuela, San Luis 2020 creó un grupo de apoyo escolar voluntario, coordinado por una de sus integrantes, graduada en Trabajo Social, en el cual participan estudiantes universitarios de diversas carreras. Las tareas se llevan adelante de manera articulada con el comedor, ya que se utilizan las mismas instalaciones.

Para fortalecer este acompañamiento educativo, propusimos a los vecinos realizar, en paralelo al apoyo escolar, actividades deportivas y recreativas con nuestra Escuelita Formativa Juveniles, la cual ya venía desarrollando este tipo de tareas en el barrio Eva Perón. El primer paso de cara a iniciar con esta etapa fue identificar los espacios verdes disponibles, ya que en la zona del barrio donde se ubica el comedor abundan los terrenos baldíos, pero no hay un lugar público destinado al deporte. Como organización, cuando tomamos decisiones que impliquen cuestiones relacionadas a los vecinos y vecinas del barrio, tratamos primero de dialogar con ellos para conocer su opinión y sobre todo para integrarlos a la discusión. Es por eso que previo a definir el espacio para crear una canchita se visitó a las familias linderas para consensuar la mejor posibilidad. Luego de haber decidido el lugar, realizamos una jornada de trabajo voluntario en donde, militantes de San Luis 2020 junto a algunos vecinos, llevamos adelante tareas de desmalezado, emparejamiento del terreno y demarcación de la cancha.

Actualmente la escolita deportiva cuenta con 25 niñas y niños en edades formativas (4 a 12 años) quienes todos los sábados participan de las actividades propuestas por el equipo de profesores, integrado por jóvenes estudiantes de las carreras de Trabajo Social, Profesorado en Educación Física e Ingeniería y coordinado por una compañera integrante de San Luis 2020. Quienes acuden a estas prácticas se encuentran en un proceso de desarrollo y sus acciones son principalmente resultado de las influencias del entorno social en el que se encuentran, por ello enfrentar estas circunstancias de manera adecuada contribuye a garantizar una sociedad futura más equilibrada y estable. Como plantea Fernández Gavira (2007) se trabaja en el conflicto, desde el respeto, partiendo del conocimiento de la realidad de sus gentes, y utilizando como excusa (y herramienta) la actividad física y el deporte (p. 261).

En definitiva, cada una de las actividades mencionadas han sido pensadas de manera articulada por los y las integrantes de San Luis 2020, junto a referentes del Comedor Albiazules y a vecinos y vecinas del barrio. Fruto de este proceso de interacción constante entre la organización política, los dirigentes barriales y las familias, actualmente el barrio San Antonio cuenta con estas herramientas destinadas a mejorar la calidad de vida de los ciudadanos a través su inclusión educativa, el desarrollo de hábitos saludables, la soberanía alimentaria y el forjamiento de un espíritu crítico que conduzca al empoderamiento como sujeto social de los tiempos que corren.

## **Militancia en pandemia**

Con la irrupción del virus Covid-19 en la República Argentina, la provincia de San Luis adhirió al aislamiento social preventivo y obligatorio establecido por decreto 297-20 del Poder Ejecutivo Nacional a partir del 20 de marzo del año 2020. Durante la vigencia del mismo se hizo necesario reorganizar las actividades desarrolladas por San Luis 2020, especialmente las vinculadas a los comedores barriales. La primera decisión fue realizar una reunión virtual de urgencia el día 21 de marzo para definir cómo continuar realizando los almuerzos sin poner en riesgo a ningún compañero/a o vecino/a. La única ventaja del momento era la excepción establecida por el artículo 6 inciso 8 del decreto para personas afectadas a la atención de comedores escolares, comunitarios y meren-

deros, implementada en la provincia de San Luis por medio de un registro digital. Obtenida la autorización correspondiente, la organización definió un protocolo de acción, el cual tenía como objetivo garantizar el acceso a los alimentos de las familias que asistían los comedores, pero evitando en su mayor medida la circulación de personas.

En este contexto, siguiendo día a día la evolución de la situación sanitaria, quienes integramos San Luis 2020 fuimos incorporando nuevas prácticas y costumbres que nos permitieron de una u otra manera estar presentes en los barrios de la ciudad: realizar un circuito de colectas un sólo día a la semana, en un único vehículo conducido por un sólo compañero, sanitizando cada donación recibida, las cuales se llevaban directamente a los comedores, cuidando evitar los contactos personales con los responsables del barrio. Se suspendieron todo tipo de actividades por fuera de la elaboración del almuerzo, el cual era realizado solamente por la familia que habitaba la casa donde funcionaba el comedor. Es importante destacar que se contó con la total voluntad y predisposición de los vecinos y vecinas, quienes comprendieron la complejidad de la situación y no enviaron más a sus hijos/as al comedor. A cambio, se estableció una minuciosa logística para acercar la comida a cada vivienda, evitando el contacto directo.

Entre marzo y septiembre del 2020 se vivieron meses muy complejos, donde muchos vecinos perdieron su fuente de trabajo, mientras que otros vieron disminuidos de manera considerable los pocos ingresos que tenían debido a la escasez de changas. El agravamiento de la situación económica fue acompañado por un aumento de los casos de violencia institucional, producto del empoderamiento de las fuerzas policiales para el control de los protocolos vigentes. Esta situación impactó de manera preferencial en los barrios de la periferia de la ciudad, aumentando el descontento social.

Distinto fue el escenario en materia sanitaria ya que las medidas establecidas, tanto a nivel nacional como por el Comité de Crisis local, permitieron que el virus no se propagara de manera considerable en la provincia. Este éxito en los modos de combatir a la pandemia en San Luis, con un estatus sanitario privilegiado, condujo a que a partir de mediados de año se fueran flexibilizando paulatinamente las restricciones. En ese sentido la organización decidió retomar la presencia en los comedores de manera escalonada, alternando dos compañeros por fin de semana. Lentamente el barrio volvió a su rutina habitual en la “nueva normalidad”, pero el daño que la pandemia produjo en la vida y la eco-

nomía de las familias comenzó a demostrar sus secuelas. No podemos pasar por alto que

*“en la Argentina la pandemia encontró a un país ya afectado por grandes desafíos socioeconómicos producto de los 4 años de gestión neoliberal a cargo del gobierno de Cambiemos, signados por elevados niveles de pobreza y desempleo, alta inflación combinada con recesión, inestabilidad cambiaria, un proceso complejo de renegociación de la deuda externa y un espacio fiscal acotado para atender las necesidades básicas de la población” (ONU, 2021, p. 3).*

En este contexto sanitario, socioeconómico y político actual ambos comedores siguen con las actividades descritas anteriormente, manteniendo una serie de protocolos indispensables para evitar los contagios. Tanto la familia a cargo del barrio como cada uno de los compañeros y compañeras que integran San Luis 2020 se han vacunado voluntariamente, además de realizar campañas de concientización destinadas a los vecinos del barrio. Tanto en el barrio Eva Perón como en el San Antonio, la militancia, la organización vecinal y las políticas públicas permitieron que poco a poco la crisis fuera superada. El comedor Los Duen-des y el comedor Albiazules fueron uno de los principales corazones que bombearon solidaridad, empatía y conciencia durante todos estos meses, demostrando que la patria está en el otro y que la justicia social se construye día a día.

## **Algunas consideraciones finales**

Las políticas neoliberales desplegadas desde el Estado argentino entre los años 2015 a 2019, junto a la irrupción de la pandemia en el año 2020, produjeron un grave deterioro de la economía nacional, con sus consecuentes efectos en las economías domésticas. La flexibilización laboral, los tarifazos en servicios indispensables como la energía eléctrica, el gas y el transporte, junto con el aumento sostenido de los precios de los alimentos, fruto de la devaluación fueron algunas de las principales medidas que afectaron a las familias de los barrios de la periferia. Esta clara transferencia de recursos de los sectores sociales más vulnerables hacia las empresas, bancos y terratenientes, sumado a una usurera especulación financiera y a la generación de la deuda



más grande de la historia argentina nos condujo a una de las crisis sociales más importantes de los últimos 20 años. Coincidimos con Pizarro (2001) en que *“al disminuir las redes de protección social del estado en salud, educación y seguridad social, y al verse impactadas las comunidades por el mayor desempleo y precariedad en el trabajo, las familias afectadas suelen implementar estrategias basadas en el manejo de sus propios recursos para defender sus condiciones de vida”* (p.12). Entre esas estrategias emergen actividades colectivas como las que llevan adelante los comedores, vecinales y merenderos que, articuladas estratégicamente con el resto de las organizaciones (sociales, políticas, sindicales, deportivas y culturales) y las juventudes, conducen a resolver de manera temporal situaciones de vulnerabilidad social.

Hacemos nuestras las palabras de Pizarro (2001) y reconocemos

*“las insuficiencias de las iniciativas y recursos existentes en la sociedad civil para enfrentar sus condiciones de indefensión e inseguridad cuando no tienen un adecuado acompañamiento de la política pública. Valorar las iniciativas, capacidades y recursos existentes en los grupos vulnerables de la sociedad no debiera significar, en ningún caso, que el estado prescinda de su actividad reguladora, compensadora y de protección social de los grupos más débiles. Por el contrario, a éste le cabe una responsabilidad insoslayable de garantizar una seguridad mínima a todas las personas y de facilitar el acceso a similares oportunidades a todos los miembros de la sociedad”* (p.13).

En síntesis, los compañeros y compañeras de San Luis 2020 somos conscientes de la complejidad de los días que vivimos, pero estamos convencidos de que la organización vence al tiempo. Seguiremos construyendo juntas y juntos, de manera articulada con quienes tengan el mismo horizonte, una red de militancia en los barrios de Villa Mercedes, aportando también propuestas concretas al Estado para la elaboración de políticas públicas orientadas por los principios de soberanía política, independencia económica y justicia social.

Para concluir, nuestro agradecimiento a todas y todos quienes hacen posible las actividades barriales: vecinos y vecinas; integrantes de San Luis 2020:

Los compañeros y compañeras que integran San Luis 2020 son Nayla Cabrera Muñoz (abogada, graduada en la Universidad Nacional de San Luis), Camila Pérez (Lic. en Trabajo Social, graduada en la Universidad Nacional de San Luis), Guadalupe Ponti (Lic. en Trabajo Social en la Universidad Nacional de San Luis y estudiante de Medicina en la Universidad Nacional de Villa Mercedes), Erica Cecilia Nari (estudiante de Sociología en la Universidad de La Punta), Yanina Pela (estudiante de la Lic. en Trabajo Social en la Universidad Nacional de San Luis), Nahuel Gareca (Psicólogo, graduado en la Universidad Nacional de San Luis), Pablo Miranda (Técnico en Seguridad e Higiene), María Pereyra (vecina del barrio Eva Perón II), Pablo Ramírez (vecino del barrio San Antonio), Carina Villafañe (vecina del barrio Eva Perón I ) y Leandro Martín Pérez Ranieri (Abogado y Politólogo).



## *Reflexiones finales*

**Graciela Castro**

De acuerdo a la proyección de datos del INDEC, en el año 2021 el porcentaje de población considerada en el rango entre 15 y 29 años sería del 23% en Argentina, llegando a cubrir una cifra superior a 10 millones. Esta cantidad demanda, a quienes abordan el estudio de aquella población juvenil, atender cuidadosamente a las características socioculturales que los caracteriza, más allá de los datos etarios. Si bien las investigaciones que se realizan en ámbitos académicos argentinos permiten conocer aquellos rasgos que, en sus aspectos generales los identifican, resulta interesante considerar elementos que provienen del contexto donde habitan, los cuales invitan a realizar estudios situados con sus perfiles particulares.

La provincia de San Luis es una de las 23 provincias y un distrito federal (CABA) con que cuenta Argentina. Sin bien la citada provincia se puede considerar entre aquellas de mediana densidad poblacional, deviene de interés científico abordar sus características. En ella también se pone de manifiesto que el porcentaje de población juvenil se asemeja al del país -con relación a la cantidad total de la provincia- y a pesar de las similitudes que pueden advertirse con las juventudes de otros territorios, es posible atender peculiaridades situadas.

Desde comienzos del siglo XXI, en el ámbito de la Universidad Nacional de San Luis, se conformó un equipo de investigación que, tras sucesivas modificaciones en su integración, mantuvo la centralidad en el estudio de las culturas juveniles.

Quienes aportamos nuestros textos al libro, integramos la actual conformación del proyecto de investigación: “*Juventudes contemporáneas: políticas, desafíos y tensiones*”. Una palabra nos caracteriza: diversidad; en formaciones disciplinares, en edades y género. Otras tantas nos

reúnen: convicciones ideológicas, compromiso social, responsabilidad como universitarios y búsquedas constantes por acrecentar la formación científica.

Tal como describíamos al inicio de la Introducción, desde sus orígenes en el proyecto de investigación, creímos un elemento de importancia al contexto social. Las juventudes que han integrado la población de estudio, desde el año 2000 hasta la actualidad, nos fueron mostrando que aquel contexto atravesaba los modos de construcción de sus vidas cotidianas en cada ámbito donde se vinculaban. Así fuimos conociendo diversidades sociales, familiares que, generosamente, nos brindaban a través de sus relatos, y también, acompañándolos en sus reclamos o simplemente reconociéndonos con afecto en los pasillos de la universidad.

La presencia del Covid-19 modificó las prácticas académicas y sociales. Desde el proyecto de investigación, entendimos que era preciso apelar a otros medios para continuar las tareas. Desde lo académico recurrimos a la virtualidad y en las actividades sociales y políticas -a partir del respeto a las medidas de cuidado solicitadas por el Comité de Crisis provincial- se continuó con las acciones planificadas.

De aquel contexto y temporalidad, surgen los avances de investigación que se comparten en el libro "*Juventudes de provincia: tramas de la pandemia*". La propuesta comprende cinco apartados:

En el primero propusimos una recorrida por aspectos que caracterizan a la provincia de San Luis como una manera de presentar elementos que conduzcan a las y los lectores a acercarse a la realidad provincial, más allá de imágenes y referencias estereotipadas.

En el segundo apartado planteamos conocer qué sucedió con las emociones de las juventudes durante la pandemia. La presencia del COVID-19 alteró los dos elementos centrales de la vida cotidiana: el espacio y el tiempo. La OIT (2020) denominó a las juventudes bajo el rótulo de "generación del confinamiento". Ansiedades, miedos, depresión e incertidumbre fueron los sentimientos predominantes que se observaron entre el colectivo sociogeneracional. Entonces, propusimos analizar la encrucijada en que se hallaron las juventudes para continuar sus prácticas de educación y sus vínculos familiares y sociales.

En el tercer eje abordamos la situación de las políticas sociales durante el tiempo de pandemia. En el artículo se parte de considerar que dichas políticas pueden plantear situaciones que contribuyan a la reducción de desigualdades sociales o la reproducción de las mismas. Los

análisis que se vienen realizando acerca del tema ponen de manifiesto aquello que se ha denominado la “pandemia de la desigualdad”. Ello supone el agravamiento o agudización de asimetrías que –respecto de las juventudes- conlleva a considerar sus “puntos de partida”, en tanto generación, en comparación con los adultos. Todos esos elementos se ponen en juego para arribar a algunas ideas que permitan comprender las realidades sociales de las juventudes –apelando a datos enmarcados en proyectos de investigación de amplia trayectoria- según la influencia de las acciones estatales a través de las políticas sociales.

En el en cuarto eje propusimos conocer experiencias situadas de jóvenes que, desde antes de la pandemia, iniciaron actividades solidarias y culturales en territorios de la ciudad de Villa Mercedes (San Luis). En ese marco se conforma San Luis 2020. La misma es una organización política y social de la ciudad de Villa Mercedes. El citado grupo surgió en el marco de la crisis neoliberal producida por las políticas económicas aplicadas durante el gobierno de Cambiemos en Argentina. En el segundo semestre del año 2019, con más del 25,9 % de los hogares bajo la línea de pobreza, un grupo de jóvenes (algunos estudiantes universitarios, otros profesionales de diversas áreas) decidieron organizarse para aportar desde la militancia política propuestas y acciones como herramientas de transformación social.

La pandemia obturó los espacios de encuentros presenciales pero nuestro interés investigativo no decayó y apelamos a la virtualidad para conocer las emociones que los cruzaban en sus actividades y sus sentimientos personales.

Es preciso resaltar la valiosa colaboración en el análisis de la encuesta de Jorge Leporati, un generoso compañero de trabajo, quien a través de su formación académica en el área de estadística nos ayudó en su comprensión. Desde ya, también nuestro agradecimiento a las juventudes que –aún en plena etapa de confinamiento por la pandemia- se dieron el tiempo para responder a las preguntas del instrumento. Asimismo, un especial agradecimiento a los vecinos y vecinas de los barrios de la ciudad de Villa Mercedes por haber permitido que la agrupación San Luis 2020, continuase colaborando con ellos, aún durante la pandemia y comprendiendo la necesidad de atender a las medidas de cuidado solicitadas por el Comité de Crisis provincial. Como ya lo expresamos, no buscamos con los resultados representar a todo el colectivo sociogeneracional. Tal vez, fue una urgencia como investigadoras e investigadores inquietos por tener imágenes, voces y comentarios de situaciones

que vivían las juventudes de nuestro territorio. De allí nuestra hipótesis para resignificar esta variable: la cercanía geográfica podría ser un elemento que favorezca la proximidad afectiva. El poder reconocer (se) en el otro, en la otra, y hallar en esa proximidad espacios de encuentro, aunque fuesen virtuales, fueron necesarios para enfrentar momentos de incertidumbres, miedos y soledades. Así pudimos advertir los modos en que la pandemia afectaba cada ámbito de la vida cotidiana: familiares, educativos, laborales, sociales, entre otros. Asimismo, registramos la relevancia del papel del Estado en las políticas sociales para enfrentar la crisis. Junto a estas situaciones, es preciso resaltar la importancia del involucramiento juvenil en actividades solidarias. Las actividades desarrolladas por la agrupación San Luis 2020, pone de relieve el significado de la otredad y el respeto hacia los otros. Tales modos de comprender la participación, reviste su importancia pues expresa modos de involucrarse junto a otros en igualdad en la toma de decisiones. Estas prácticas posibilitan planificar acciones en conjunto considerando las necesidades de los habitantes de los barrios, sin que ellas sean imposiciones que provienen desde el exterior.

Las conclusiones invitan a continuar los análisis acerca de las culturas juveniles. El sentido final de los artículos no es evidenciar datos cerrados ni que se generalicen en su totalidad a otros territorios. Sólo se busca mostrar juventudes en movimiento, atentos a la realidad social, manifestando la preocupación por el otro aún en tiempos complejos y demandantes de cuidados. La información aportada por la encuesta -realizada desde el proyecto de investigación- brinda datos para conocer el papel de las políticas sociales y su vinculación con las juventudes en tiempos de pandemia. En el mismo sentido se considera el papel de las emociones y las estrategias asumidas por las juventudes para enfrentar la crisis sanitaria.

Como investigadores de la universidad pública, nos es grato proponer algunos avances de nuestro proyecto, resultado de un tiempo complejo que nos atravesó a todas y todos. Las tareas continúan; sin duda nos aguardan momentos de reflexión teórica que nos permitirán seguir profundizando las prácticas juveniles de nuestra provincia. Por ahora, sólo algunos apuntes y escenas de las vidas juveniles en tiempos de pandemia.

## Bibliografía

- Administración Nacional de la Seguridad Social (ANSES-UDAI SL) (2020). Información sobre destinatarios del Programa de Respaldo a Estudiantes Argentinos (PROGRESAR).
- Barcala, A., Bonvillani, A., Chaves, M., Gentile, M. F., Guemureman, S., Langer, E., et. al. (2018). Quién cae dónde. Desigualdades, políticas y construcción socio-estatal de las infancias, adolescencias y juventudes en el escenario argentino actual. En M. Vázquez, M. C. Ospina Alvarado y M. I. Domínguez (Comps.), *Juventudes e infancias en el escenario latinoamericano y caribeño actual* (85-107). Buenos Aires: CLACSO.
- Bárcena, A. (2020). Secretaria Ejecutiva Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). *Efectos económicos y sociales e impacto en la vida de las mujeres*. Recuperado de [https://www.cepal.org/sites/default/files/presentations/america\\_latina\\_y\\_el\\_caribe\\_ante\\_la\\_pandemia\\_del\\_covid-19\\_efectos\\_economicos\\_y\\_sociales\\_eimpacto\\_en\\_la\\_vida\\_de\\_las\\_mujeres.pdf](https://www.cepal.org/sites/default/files/presentations/america_latina_y_el_caribe_ante_la_pandemia_del_covid-19_efectos_economicos_y_sociales_eimpacto_en_la_vida_de_las_mujeres.pdf)
- Batthyány, K. (2020). *La pandemia evidencia y potencia la crisis de los cuidados*. Pensar la pandemia. Observatorio social del coronavirus. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Recuperado de <https://www.clacso.org/la-pandemia-evidencia-y-potencia-la-crisis-de-los-cuidados/>
- Batthyany, K., Cepeda, Z. y Espinel Vallejo, M. (2020). *Democracia y derechos humanos. Coronavirus y desigualdades preexistentes: género y cuidados*. República Dominicana: Friedrich-Ebert-Stiftung.
- Becher, Y. (2018). De trincheras y fronteras. la construcción de la identidad juvenil en la política. En G. Castro (Comp.), *Militancias y políticas juveniles. Involucramientos sociales en contextos provinciales* (195-214). Buenos Aires: Teseo.
- Becher, Y. (2020). Jóvenes cuidadoras y programas sociales. Vida cotidiana y generaciones. En G. Castro (Comp.), *Juventudes en movimiento. Avatares y desafíos* (137-155). Buenos Aires: Teseo.
- Becher, Y. (2021). *Historias juveniles en programas sociales. Sentidos y experiencias en la construcción de subjetividades*. Tesis doctoral (inérita). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO Argentina).



- Beretta, D., Galano, N. y Laredo, F. (2018). *Cartografía de políticas públicas de juventudes. Reflexiones a partir de sus configuraciones en Rosario*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.
- Borobia, R., Kropff, L. y Núñez, P. (Comps.). (2013). *Juventud y participación política: más allá de la sorpresa*. Buenos Aires: Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico.
- Canelo, P. (2020). Igualdad, solidaridad y nueva estatalidad. El futuro después de la pandemia. En *El futuro después del Covid-19 (17-25)*. Argentina Futura. Presidencia de la Nación.
- Castel, R. (2004). Encuadre de la exclusión. En S. Karsz (Coord.), *La exclusión: bordeando sus fronteras. Definiciones y matices (55-86)*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Castro, G. (2000). Cultura política en la cotidianidad de fin de milenio. *KAIROS, revista de temas sociales*, 4 (6). Recuperado de <https://www.revistakairos.org/cultura-politica-en-la-cotidianidad-de-fin-de-milenio/>
- Castro, G. (2014) (Comp.). *Con voces propias. Miradas juveniles contemporáneas en San Luis*. Villa Mercedes: El Tabaquillo-FONCYT.
- Castro, G. (2018). Espejos en reversa: representaciones juveniles. En G. Castro (Comp.), *Militancias y políticas juveniles. Involucramientos sociales en contextos provinciales (173-194)*. Buenos Aires: Teseo.
- Castro, G. (2020). Ese objeto llamado cuerpo. *KAIROS, Revista de temas sociales*, 24 (45). Sección: Temas Especiales. Recuperado de <http://www.revistakairos.org>
- Castro, G. (2020). Sin permisos y buscando voces propias. En G. Castro (Comp.), *Juventudes en movimiento. Avatares y desafíos (207-228)*. Buenos Aires: Teseo.
- Castro, G. y Becher, Y. (2018). Introducción. En G. Castro (Comp.), *Militancias y políticas juveniles. Involucramientos sociales en contextos provinciales (19-27)*. Buenos Aires: Teseo.
- Castro, G. y Becher, Y. (2020). Introducción. En G. Castro (Comp.), *Juventudes en movimiento. Avatares y desafíos (17-21)*. Buenos Aires: Teseo.
- Cerezo, L., Mayer, L. y Vommaro, P. (2020). Desigualdades y juventudes en América Latina. Miradas desde los procesos generacionales en torno a la educación y la participación. En L. Mayer, M. I. Domínguez y M. Lerchundi (Comps.), *Las desigualdades en clave generacional hoy. Las juventudes y las infancias en el escenario latinoamericano y caribeño (19-44)*. Buenos Aires: CLACSO.
- Chaloum, M. J. y Varas, N. I. (2016). *Los Centros de Atención Primaria de la Salud (CAPs): Una estrategia de salud comunitaria en la zona sanitaria V, San Juan*. Villa María: Universidad Nacional de Villa María.

- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2021a). *Panorama Social de América Latina, 2020* (LC/PUB.2021/2-P). Santiago de Chile: Naciones Unidas. Recuperado de [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46687/8/S2100150\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46687/8/S2100150_es.pdf)
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2021b). *Informe especial COVID-19. N° 9*. Santiago de Chile: Naciones Unidas. Recuperado de [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46633/5/S2000740\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46633/5/S2000740_es.pdf)
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Organización Panamericana de la Salud (OPS) (2020). *Salud y economía: una convergencia necesaria para enfrentar el COVID-19 y retomar la senda hacia el desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe*. Recuperado de [https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/S2000462\\_es.pdf](https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/S2000462_es.pdf)
- Corica, A., Freytes Frey, A. y Miranda, A. (2018). Presentación. En A. Corica, A. Freytes Frey y A. Miranda (Comp.), *Entre la educación y el trabajo. La construcción cotidiana de las desigualdades juveniles en América Latina* (11-23). Buenos Aires: CLACSO.
- Cortés Alcalá, L. (Comp.) (1995). *Pensar la vivienda*. Madrid: Talasa.
- Corti, A. M. e Iturralde, M. (2019). *Innovar, más que una palabra. Modelo de escuelas generativas*. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.
- Dubet, F. (2011). *Repensar la justicia social. Contra el mito de la igualdad de oportunidades*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Elizalde, S. (2015). Estudios de Juventud en el Cono Sur: epistemologías que persisten, desaprendizajes pendientes y compromiso intelectual. Una reflexión en clave de género. Última Década, Proyecto Juventudes, 42, 129-145. CIPDA. Valparaíso (Chile). Recuperado de <https://scielo.conicyt.cl/pdf/udecada/v23n42/art07.pdf>
- Estivill, J. (2003). *Concepts and strategies for combating social exclusion*. Geneva: International Labour Office.
- Femenías, M. L. (2018). Violencia contra las mujeres: obstáculos para enfrentarla. En M. L. Femenías y S. M. Novoa (Coords.), *Mujeres en el laberinto de la justicia. Los ríos subterráneos* (volumen VI) (21-36). Rosario: Prohistoria Ediciones
- Fernández Gavira, J. (2007). La inclusión social a través del deporte. *Escuela Abierta*, 10, 253-271.
- Fraser, N. (2016). Las contradicciones del capital y los cuidados. *New Left Review*, 100, 111-132.

- Fraser, N. (2018). Neoliberalismo y crisis de reproducción social. Entrevista en *ConCienciaSocial. Revista digital de Trabajo Social*, 2 (3). Recuperado de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ConCienciaSocial/>
- Frazier, S., Campbell, R., Marshall, M. y Werner, A. (1976). *Terminología psiquiátrica y de la clínica psicológica*. Editorial Trillas. México
- García Delgado, D. (2021). *Acuerdos estratégicos en tiempos de pandemia. Evaluación de la política pública de vacunación*. Sección Papeles de Coyuntura. Área Estado y Políticas Públicas (FLACSO Argentina). Recuperado de <http://politicaspublicas.flacso.org.ar/2021/06/04/acuerdos-estrategicos-en-tiempos-de-pandemia-evaluacion-de-la-politica-publica-de-vacunacion/>
- González Rey, F. (2008). Subjetividad social, sujeto y representaciones sociales. *Revista Diversitas-Perspectivas en Psicología*, 4 (2), 225-243.
- Grupo de Trabajo sobre Juventud de la Plataforma de Colaboración Regional para América Latina y el Caribe (2021). *Encuesta de las Naciones Unidas sobre juventudes de América Latina y el Caribe dentro del contexto de la pandemia del COVID-19* (LC/TS.2021/68). Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Guattari, F. y Rolnik, S. (2006). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Han, B. C. (2020). La emergencia viral y el mundo de mañana. En *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias* (97-111). Buenos Aires: ASPO.
- Héller, A. (1987). *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona: Ediciones Península.
- Illouz, E. (2007). *Intimididades congeladas. Las emociones en el capitalismo*. Madrid: Katz Editores.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) (2010). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas*. Recuperado de <https://www.indec.gov.ar/indec/web/Nivel4-Tema-2-41-135>
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). Encuesta Permanente de Hogares (EPH) (2012). Cantidad de jóvenes de 18 a 24 años que no estudian ni trabajan. Recuperado de [https://www.indec.gov.ar/indec/web/Institucional-Indec-bases\\_EPH\\_tabulado\\_continua](https://www.indec.gov.ar/indec/web/Institucional-Indec-bases_EPH_tabulado_continua)
- Kessler, G. (2016). *Controversias sobre la desigualdad: Argentina 2003-2013*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Kruger, M. (2021). Introducción. En M. Kruger (Dir.), *La buena voluntad. El vínculo de jóvenes argentinxs con la política, entre dos paradigmas de Estado* (15-25). Buenos Aires: CLACSO.
- Levitas, R. (2006). The concept and measurement of social exclusion. En C. Pantazis, D. Gordon y R. Levitas (comps.), *Poverty and social exclusion in Britain* (123-160). Bristol: The Policy Press.

- Núñez, P., Vázquez, M. y Vommaro, P. (2015). Entre la inclusión y la participación. Una revisión de las políticas públicas de juventud en la Argentina actual. En H. Cubides, S. Borelli, R. Unda y M. Vázquez (Eds.), *Juventudes Latinoamericanas. Prácticas socioculturales, políticas y políticas públicas*. Buenos Aires: CLACSO.
- Observatorio de Adolescentes y Jóvenes del Instituto Gino Germani (OAJ). Universidad de Buenos Aires (UBA). *Pandemia en Argentina. El tiempo detenido de adolescentes y jóvenes. Primer informe*. Buenos Aires: UBA. Recuperado de <http://observatoriojovenesiigg.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/113/2020/06/El-tiempo-detenido-primer-informe-2.pdf>
- Observatorio Latinoamericano y Caribeño en Primera infancia, Infancias y Juventudes. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) (2021), año 1, número 2. *Políticas públicas y participación de niños, niñas y jóvenes durante la pandemia desde un abordaje cualitativo: Argentina y Chile, 2020-2021*. Buenos Aires: CLACSO. Autorxs: Carolina Ciordia; Emilia Arpini; Gabriela Roizen; Melina Vázquez; Marcela Alejandra Parra; Yadira Palenzuela Fundora. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20210811113806/Observatorio-en-infancias-y-juventudes-A1N2.pdf>
- Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2018). *Trayectorias hacia la formalización y el trabajo decente de los jóvenes en Argentina*. Documento de Trabajo N° 18. Oficina de país de la OIT para Argentina.
- Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2020). *Los jóvenes y la Covid-19: efectos en los empleos, la educación, los derechos y el bienestar mental. Informe de la encuesta 2020*. Recuperado de [https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed\\_emp/documents/publication/wcms\\_753054.pdf](https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_emp/documents/publication/wcms_753054.pdf)
- Organización de Naciones Unidas (ONU) (2021). *Los efectos de la pandemia por Covid-19 en Argentina. Documento de actualización del análisis común de país 2020-2021*. Recuperado de <https://argentina.un.org/es/145708-analisis-conjunto-del-sistema-de-naciones-unidas-2021-los-efectos-de-la-pandemia-por-covid>
- Oxford Committee for Famine Relief (OXFAM) (2021). *El virus de la desigualdad*. Recuperado de <https://www.oxfam.org/es/informes/el-virus-de-la-desigualdad>
- Pautassi, L. (2020). La crisis en la crisis: el derecho al cuidado como variable de ajuste. En J. P. Boholavsky (Ed.), *Covid-19 y derechos humanos. La pandemia de la desigualdad* (373-388). Buenos Aires: Biblos.
- Pinheiro, V. (2021). Generación del confinamiento: Desarmando la bomba de tiempo (Opinión | 11 de agosto de 2021). Organización Internacional del Trabajo (OIT). Recuperado de [https://www.ilo.org/americas/sala-de-prensa/WCMS\\_816575/lang-es/index.htm](https://www.ilo.org/americas/sala-de-prensa/WCMS_816575/lang-es/index.htm)
- Pizarro, R. (2001). *La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina*. Santiago de Chile: ONU - CEPAL.

- Rada Schultze, F. (2021). Condiciones de vida de la comunidad LGBTI en la pandemia COVID-19. *Revista Cuestión Urbana*, 4 (8/9). Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.
- Ribeiro, S. (2021). Las causas de la pandemia, no le echen la culpa al murciélago. Entrevista de Laura Korol. *Página 12*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/256569-no-le-echen-la-culpa-al-murcielago>
- Standing, G. (2017). Entrevista: “Los nuevos avances tecnológicos están agravando las desigualdades económicas y fortaleciendo el capitalismo rentista”. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, 140, 167-171.
- UNICEF (2020a). *Encuesta de percepción y actitudes de la población. Impacto de la pandemia COVID-19 y las medidas adoptadas por el gobierno sobre la vida cotidiana*. Primera edición, agosto 2020. Buenos Aires. Recuperado de <https://www.unicef.org/argentina/media/8051/file>
- UNICEF (2020b). *El impacto del COVID-19 en la salud mental de adolescentes y jóvenes*. Recuperado de <https://www.unicef.org/lac/el-impacto-del-covid-19-en-la-salud-mental-de-adolescentes-y-j%C3%B3venes>
- Vázquez, M. (2015). *Juventudes, políticas públicas y participación: un estudio de las producciones socioestatales de juventud en la Argentina reciente*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.
- Vázquez, M. y Cozachcow, A. (2021). Juventudes, militancias y partidos en gestiones de gobierno subnacionales (2007-2015). Interpretaciones a partir del Partido Socialista en Santa Fe y del PRO en la CABA. En M. Kriger (Dir.), *La buena voluntad. El vínculo de jóvenes argentinx con la política, entre dos paradigmas de Estado* (212-239). Buenos Aires: CLACSO.
- Vommaro, P. (2015). *Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina. Tendencias, conflictos y desafíos*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.
- Waldeck, J. y Myers, K. (2008). Organizational assimilation theory, research, and implications for multiple areas of the discipline: A state of the art review. In C. S. Beck (Ed.), *Communication yearbook 31* (322-367). New York: Lawrence Erlbaum Associates Inc.
- Wolf, M. (1979). *Sociologías de la vida cotidiana*. España: Ediciones Cátedra.
- Yuli, M. E., Sosa, D. E. y Araya Briones, R. (2004). Escuelas experimentales autogestionadas. Participación de los padres. *Fundamentos en Humanidades*, V (10), 99-130. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18401006>
- Zizek, S. (2020). El coronavirus es un golpe al capitalismo al estilo de “Kill Bill” y podría conducir a la reinención del comunismo. En *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias* (21-28). Buenos Aires: ASPO.

## *Sobre lxs autorxs*

### **Yussef Becher**

Es doctor en Ciencias Sociales (FLACSO Argentina), Magíster en Sociedad e Instituciones (UNSL), Diplomado en Métodos Cualitativos (CONICET-UNLP) y Abogado (UCCuyo). Es becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y docente investigador de la Facultad de Ciencias Económicas, Jurídicas y Sociales (FCEJS) de la Universidad Nacional de San Luis (UNSL). Es coordinador de la Maestría en Sociedad e Instituciones (FCEJS-UNSL), de la Especialización en Derechos Humanos y Acceso a la Justicia (FCEJS-UNSL), codirector de becarios y pasantes de investigación y evaluador de artículos científicos. Es coordinador de edición de *Kairós-Revista de Temas Sociales* (UNSL). Integra la Red de Investigadores/as en Juventudes Argentinas (RelJA). Es autor de artículos publicados en revistas científicas nacionales e internacionales y libros. Sus temas de interés y prácticas investigativas giran en torno a las subjetividades juveniles en programas sociales e involucramientos.

### **Graciela Castro**

Es doctora en Psicología (UNSL), Magíster en Sociedad e Instituciones (UNSL) y Licenciada en Psicología (UNSL). Profesora titular e investigadora de la Facultad de Ciencias Económicas, Jurídicas y Sociales (FCEJS) de la Universidad Nacional de San Luis (UNSL). Investigadora categoría I del Programa Nacional de Incentivo a Docentes Investigadores. Docente de grado y posgrado. Directora de proyectos de investigación sobre juventudes desde el año 2000, directora de la Maestría en Sociedad e Instituciones (FCEJS-UNSL), directora de tesis, becarios y pasantes de investigación y evaluadora de proyectos e investigadores, tesis de posgrado y artículos científicos. Editora responsable de *Kairós-Revista de Temas Sociales* (UNSL). Integra la Red

de Investigadores/as en Juventudes Argentinas (ReIJA). Autora de artículos publicados en revistas científicas nacionales e internacionales y libros. Sus temas de interés y prácticas investigativas giran en torno a la vida cotidiana de las juventudes y los involucramientos sociales. Integra la red de Centros CLACSO- Argentina.

### **Leandro Martín Pérez Ranieri**

Es Licenciado en Ciencia Política (UNRC) y Abogado (UNSL). Se halla cursando la Especialización en Derechos Humanos y Acceso a la Justicia (UNSL). Docente de nivel medio en las materias Historia Universal, Historia Argentina, Deontología y Formación Ética y Ciudadana. Profesor auxiliar de Ciencia Política y Teoría del Estado en la carrera de Abogacía de la Facultad de Ciencias Económicas, Jurídicas y Sociales de la UNSL. Becario de investigación de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la UNSL en el PROICO N° 15-0418: *“Juventudes contemporáneas: políticas, desafíos y tensiones”*. Jefe del Programa Jóvenes Profesionales de la Municipalidad de Villa Mercedes. Sus temas de interés y prácticas investigativas giran en torno a las políticas de vivienda y juventudes.

Colección

**Las juventudes argentinas hoy:  
tendencias, perspectivas, debates**

Director: Pablo Vommaro

En los últimos años las juventudes adquirieron un lugar fundamental en las dinámicas económicas, sociales, políticas y culturales, tanto en la Argentina como en América Latina y en el mundo. En este marco, los estudios sobre el tema han proliferado, constituyéndose como campo en permanente ampliación, aunque aún en construcción. Sin embargo, luego de algunos textos precursores en los años ochenta, no existían esfuerzos sistemáticos por realizar trabajos integrales que dieran cuenta de las diversas dimensiones en las que producen sus vidas los jóvenes argentinos. Esto es parte del desafío que asumimos desde esta colección. Abordar dimensiones diversas, aspectos diferentes, espacios distintos para avanzar en la construcción de una cartografía que aporte a la comprensión de las realidades juveniles en la Argentina con enfoque latinoamericano y perspectiva generacional. Desde su creación en 2015 la colección ha ido creciendo, desplegando nuevas temáticas, expandiendo su capilaridad geográfica e incorporando nuevos autores.

Presentamos textos rigurosos y fundamentados, productos de investigaciones sólidas, pero con lenguajes amplios, accesibles, que permiten lecturas desde distintos espacios, realizadas por sujetos diversos, sobre todo por los propios jóvenes.

La presencia del COVID-19 llevó a que los integrantes del proyecto de investigación: "Juventudes contemporáneas: políticas, desafíos y tensiones", radicado en la Universidad Nacional de San Luis, repensaran sus estrategias de investigación. En algunos casos apelando al uso de la virtualidad para acercarse a las juventudes y en otros, continuar las actividades teniendo en cuenta las medidas de cuidado requeridas por la situación sanitaria.

De aquel contexto y temporalidad, surgen los avances de investigación que se comparten en el libro *Juventudes de provincia: tramas de la pandemia*.

El sentido final de los artículos no es mostrar datos cerrados ni que se generalicen en su totalidad a otros territorios. Sólo se busca mostrar juventudes en movimiento, atentos a la realidad social, mostrando la preocupación por el otro aún en tiempos complejos y demandantes de cuidados. La información aportada por la encuesta -realizada desde el proyecto de investigación- aporta datos para conocer el papel de las políticas sociales y la vinculación con el colectivo sociogeneracional en tiempos de pandemia. En el mismo sentido se considera el papel de las emociones y las estrategias atravesadas por las juventudes para enfrentar la crisis sanitaria.

ISBN 978-987-8308-71-5



9

789878 308715